

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO.

FACULTAD DE PSICOLOGIA.

HOMOSEXUALIDAD FEMENINA

TESIS PROFESIONAL

PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADO EN PSICOLOGIA

DANIEL MOSQUEDA ROMERO.

JUNIO DE 1981.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

1
AZUL

Z3053.08

UNDM.83

1981

ej. 2



M.-34370

tps. 772 a

A : Mis padres,

Oswaldo y Francisca, quienes siempre me brindaron su apoyo para la terminación de este trabajo; les entrego la culminación de mi esfuerzo con profundo agradecimiento.

Chelito y Lety, quienes me proporcionaron muy cariñosamente su tiempo.

Mi Asesor:
Lic. Celso Serra, por su valiosa ayuda.

T E S I S

HOMOSEXUALIDAD FEMENINA.

UNA REVISION

INTRODUCCION

CAPITULO UNO.....PERSPECTIVA HISTORICA

CAPITULO DOS.....APORTACION PSICOANALITICA

CAPITULO TRES.....APORTACION SOCIOLOGICA 80

CAPITULO CUATRO.....APORTACION SEXOLOGICA 85

CAPITULO CINCO.....APORTACION FEMINISTA 113

CAPITULO SEIS.....APORTACION PSICOLOGICA 141

CAPITULO SIETE.....CONCLUSIONES GENERALES

I N T R O D U C C I O N

En fechas recientes han quedado registrados en México dos -- acontecimientos que despertaron algún interés en la población; se trata de las manifestaciones públicas de los homosexuales ¿Que significa esta toma de consciencia por parte de los homosexuales? ¿Que quieren y por que quieren manifestarse públicamente?. Al parecer de lo que -- se trata en el fondo es de una protesta- largamente callada- contra la marginación de la cual son objetos por su grupo social.

Ahora bien quizás sea benéfico preguntarse por las razones - que la sociedad tiene para rechazarlos ¿Donde están estas razones? -- ¿Quien las fundamenta? ¿Donde se originan? y más aún para que sir-- ven?

→ Se ha visto que con frecuencia en épocas contemporáneas se - ha incrementado el porcentaje de la homosexualidad femenina, ésto se ha observado preferentemente en las escuelas que admiten solamente- mujeres; en las Casas Hogar para Mujeres, - lugares que son sosteni- dos por el estado para la rehabilitación social de mujeres menores in- fractoras etc.

→ Se sabe que el estudio de la homosexualidad femenina ha tro- pezado con diferentes dificultades así como también es cierto que no - se ha llegado a un concenso general sobre sus causas.

→ Desde épocas muy antiguas ha existido; así se conoce la antigua leyenda de Safo en Grecia.

Se ha intentado estudiarla en diferentes ramas de la ciencia tales como la Sociología, la Antropología, la Psicología, la Sexología, la Medicina, la Psiquiatría y el Psicoanálisis.

También se ha dicho que tal vez los métodos que la ciencia ha utilizado hasta ahora sean poco confiables llegándose a afirmar - algunas veces que la aceptación del mismo sexo como objeto gratificador es puramente una cuestión aprendida.

Ante el panorama anterior es poco probable que se puedan - aportar descubrimientos trascendentales - al menos no en corto tiempo - sin embargo, ésto no debe desmoralizar investigaciones subsecuentes.

Particularmente el plan de trabajo que aquí se presenta, -- lleva la finalidad de que exista una fuente bibliográfica a la cual recurrir cuando sea necesario. Así como también reunir aunque sea - parcialmente lo que sobre homosexualidad femenina se ha escrito -- hasta ahora.

→ Se ha observado que la mayoría de las personas heterosexuales tienden a rechazar a las personas homosexuales tanto homo-

sexuales masculinos como homosexuales femeninos, ha sucedido en ocasiones que éstas personas se han visto marginadas por el grupo social al cual pertenecen, así como en situaciones laborales, situaciones de compañerismo, etc.

Es posible que la comunidad social pueda beneficiarse leyendo éste trabajo para despejar dudas ó mitos creados.

Por otro lado cuanto mayor ansiedad ocasiona un fenómeno, - menos capaz parece el hombre de observarlo debidamente, de pensarlo objetivamente y de crear métodos para describirlo, entenderlo, controlarlo y pronosticarlo.

Todos los hombres tienen ideas más tontas acerca de la sexualidad que, digamos, de la comida, sencillamente por que el hombre se emociona más con lo sexual que con el alimento.

Todo sistema de pensamiento nace en el inconsciente, a manera de defensa contra la angustia y la desorientación; se formula primero afectivamente, más que intelectualmente, y en el (ilógico) "lenguaje del inconsciente" (proceso primario). Si entonces se advierte que la fantasía hace disminuir la angustia y la desorientación, se traspone del inconsciente al consciente y se traduce del lenguaje del proceso primario al del proceso secundario, que es más lógico y más orientado hacia la realidad.

→ Iniciamos con la búsqueda del aspecto histórico, fué necesario recurrir a los comienzos de la civilización Griega para enterarnos del aspecto educativo- formador que desempeñaba cierta poetisa llamada Safo a la cual la posteridad la calificó como lesbiana, de allí el término "Safismo". Posteriormente siguiendo el hilo conductor de la historia nos encontramos con el Códice Florentino que habla básicamente de la forma de vida de los Nahuas fué así que también nos enteramos de la existencia de la homosexualidad femenina en aquellas épocas y los consecuentes castigos de que era objeto.

→ Luego pasamos a la aportación que ha hecho el Psicoanálisis desde su iniciador- Sigmund Freud y sus seguidoras, que por cierto son las que más se han preocupado del aspecto femenino ellas son -- Karen Horney, Melanie Klein, Marie Langer, Clara Thompson, Hele ne Deutsch, que destacan entre otras cosas el carácter defensivo que tiene la "envidia al pene" que manifestaba Freud.

Dentro de la corriente Sociológica es lamentable que pocos estudios serios se hallan realizado hasta la fecha sin embargo Kardiner Simon y Gasnon hacen algunas aportaciones valiosas tomando la importancia que guarda el instinto de conservación en el desarrollo de la sexualidad.

→ Para Masters y Johnson una pareja norteamericana de sexólogos quienes han investigado durante diez años en un ambiente de laboratorio a miles de parejas de homosexuales y heterosexuales han concluido que las parejas de mujeres homosexuales no difieren en absoluto de las mujeres heterosexuales al menos dentro del aspecto biológico, también lo interesante de estos investigadores es que llegan a insinuar que las mujeres homosexuales parecen tener mejor conocimiento y que se preocupan más por la respuesta sexual de su compañera que las mujeres heterosexuales.

Simone de Beauvoir no necesita ninguna presentación se sabe que esta escritora ha defendido ardientemente su postura tan es así que se ha llamado así misma feminista.

Evelyn Hooker investigó a varios homosexuales con pruebas psicológicas tales como el Rorschach, el TAT, y el MAPS, concluyendo entre otras cosas que la homosexualidad como entidad clínica no existe.

Después de haber recorrido los diferentes aportes de los autores llegamos a las conclusiones generales que conforman el último capítulo de este trabajo

D.M.R.

La Homosexualidad Femenina

Perspectiva Histórica

Amor es a partir de la doctrina del Banquete de Platón ⁽¹⁾ un demonio intermediario entre los dioses y los hombres, y entre todos -- los seres y elementos. Es un dios voluntarioso, malicioso, a veces terrible, que une y aleja.

Así a este particular aspecto de la vida que es el Amor se le atribuyen casi generalmente aspectos conjuntos mágico-religiosos.

En la antigua Grecia (año 600 A. de J.) se vió en el amor a -- una persona del mismo sexo como algo enteramente natural, hasta tal punto que los diálogos de Platón tratan con la misma naturalidad a la -- homosexualidad tanto como a la heterosexualidad.

Así por ejemplo Platón denomina a Safo como la "décima musa".

El culto de la amistad masculina es un componente esencial de la vida social de la antigüedad, que aparece en todos los documentos y obras literarias.

(1) Luis Gil Fernández, El Banquete. (Buenos Aires, 1954), pag. 52.

Una de las primeras referencias que se tiene de la Homosexualidad femenina o Lesbianismo se refieren a la antigua poetisa Griega llamada Safo (612 A. de J.) nacida en Mitilene (Isla de Lesbos) de ahí que el amor lésbico también reciba el nombre de Sáfismo.

Algunos autores dicen que Safo cantó al amor sexual entre mujeres que se caracterizaron por sus intensos sentimientos homosexuales.

Otros autores opinan lo contrario en relación a lo anterior por ejemplo. Pierron, ⁽²⁾ en su Historia de la Literatura Griega, se expresa del siguiente modo: "Cuando Safo habla con alguna de las jóvenes de que era poética preceptora, según las costumbres de su País, así sus reprensiones como sus alabanzas encierran una viveza mucho más propios de un amor vehemente que de un tranquilo cariño maternal. Al ver la extremada energía de sentimiento derramado en la célebre oda conservada por Longino, han creído algunos que debiera titularse: Al muy Amado, y no: A la muy Amada. Esta opinión no es insostenible. Con respecto a los varios pasajes donde no puede negarse que Safo se dirige a mujeres, puesto que las nombra, nada nos autoriza para buscar en expresiones mas o menos apasionadas un sentido oculto u homosexual.

(2) Enciclopedia Universal Ilustrada Europea-Americana Tomo LII (Espasa-Calpe 1958), pag. 1218 y 1219.

Debe recordarse que uno de los rasgos esenciales del carácter Helénico es que los diversos sentimientos que siempre han sido enteramente distintos en las naciones de más sosegado temperamento, permanecieron entre los griegos como mezclados y confundidos.

• Por otro lado existen varias Leyendas entre los griegos que cuentan acerca de seres que, en el curso de sus vidas cambiaron de sexo teniendo deidades hermafroditas y andróginos, de las que Hermafrodita es el ejemplo principal. Hermafrodita aparece como un joven afeminado, pero en representaciones anteriores es una figura barbada y viril que tiene al mismo tiempo pechos y una masiva figura materna con órganos sexuales predominantes.

• Quizás sea necesario esclarecer lo antes mencionado con una breve explicación. En muchas ocasiones se ha dicho que la homosexualidad era algo institucionalizado entre los griegos, pero ésto es falso. En Atenas y Esparta, todos los hombres debían adoptar a un niño con el cual deberían actuar como gufas, ayudandolo a encontrar su lugar en la vida.

El hombre era llamado el inspirador, y el niño el escucha; tales arreglos debían hacerse con el previo consentimiento de los padres del niño. Mientras las relaciones emocionales fueron normales en-

tre el inspirador y el escucha, los abrazos y las actitudes comunes - podrían ser permitidas, pero la ejecución de actos sexuales estrictamente prohibidos por el código de Licurgo que eran penadas con la -- muerte.

• Sin embargo los griegos estaban conscientes de la existencia de la homosexualidad como una perversión y la llamaban "Pedomanfa". Los griegos no solo condenaban a los "Pedomanfacos" si no que también ridiculizaban a los jóvenes afeminados.

Por supuesto que no es muy arriesgado suponer que toda la forma de vida de los griegos antes señalada correspondía muy seguramente a mantener una situación mágico-religiosa-social.

• También en el ámbito de nuestro País, sólo que más tarde en los años 1500 a 1570. Los antiguos Nahuas tenían una imágen sumamente negativa con respecto a la homosexualidad. Se imponía pena de muerte a los homosexuales femeninos y masculinos, activos y pasivos, y aún a los individuos que vestían ropajes del sexo contrario. -- Más tolerantes los Tlaxcaltecas que el resto de los Nahuas, no castigaban jurídicamente a los homosexuales; pero les atribuían la calidad de Tetzauhtin, como a la adúltera y al adúlterino y huían de ellos.

Tal vez el temor que producían estas personas hacía que, en términos generales poco se supiera de su naturaleza y costumbres. En el México actual tanto los Tojolabales como los Tarascos tienen la idea de que las lesbianas son en realidad hermafroditas.

En los documentos de origen Nahuatl en el apartado sobre las lesbianas se habla de una hermafrodita llamada Patlache, literalmente "la que tiene superficie ancha", es la mujer que practica el amor lesbio, y el verbo correspondiente es Patlachhuia, literalmente "actuar con superficie ancha". Pero el texto de los informantes de Sahagún se refiere a una mujer de cuerpo varonil que posee pene y testículos. Aquí debe notarse la similitud entre esta referencia de nuestro pueblo con la de los griegos en el personaje de Hermafrodita.

Aparte del daño que se suponía que el Tetzahitl causaba a su alrededor, se creía que las relaciones homosexuales enfermaban a los mismos practicantes. Uno de los procedimientos con que los Nahuas creían encontrar el origen de las enfermedades era el lanzamiento de maíces sobre una manta extendida en el suelo.

• La posición en que caían permitía conocer la enfermedad y hacer el pronóstico. Cuando un grano de maíz caía y se sostenía sobre otro era prueba de que el enfermo debía su estado a prácticas --

homosexuales. La relación entre el homosexual y la enfermedad es clara en la cocoxqui, que Simeón ⁽³⁾ traduce "enfermo, tullido, mustio, pu_{to}, afeminado". Repitiéndose así de esta manera la asociación del ser antisocial y el enfermo.

Existía también el culto a una diosa llamada Xochiquétzal que era una diosa que al mismo tiempo que protegía la fecundidad también protegía las relaciones sexuales ilícitas.

Debe tenerse presente que existía una religión jerarquizada, que fundaba su existencia en un sistema complejo que se apoyaba en un dogmatismo absoluto que fatalista. El tema fundamental que la sostiene es el de la cólera de los dioses, que pueden provocar grandes catástrofes y aun el fin del Universo. De esta manera es fácil observar que todo un aparato ritual está destinado a obtener el equilibrio a la vez cósmico y social.

Por el contrario tenemos conocimientos que en múltiples tribus primitivas la homosexualidad ha sido totalmente aceptada, así tenemos a los (Siwans), del Norte de Africa, los Arunta de Australia, los Keraki de Nueva Guinea etc.

(3) Rémi Simeón, Dictionnaire de la Langue Nahuatl Ou Mexicaine (Akademische Druck - U. Verlagsanstalt. Graz - Austria 1963), pag. 107.

Muy posteriormente en la época después de Cristo y la doctrina cristiana han degradado la homosexualidad a la categoría de pecado. En virtud de esa idea se produjo una especie de "demonización" a la cuestión homosexual llevándose a cabo la quema de algunas mujeres lesbianas en la época de la inquisición por la firme creencia de que estaban poseídas por el "diablo". Estos efectos todavía se dejan sentir en algunas personas poco informadas en la actualidad.

Desafortunadamente todavía hoy es casi imposible entablar una discusión objetiva sobre los problemas conexos con la homosexualidad por la presencia de reacciones afectivas tales como el asco, la aversión, y la conducta moral, que obstaculizan todo intento de explicación.

El siglo XVII es el comienzo de una edad de represión, que caracterizaba a las sociedades burguesas. En la cultura occidental se tiene conocimiento que fué en este siglo cuando pudo encontrarse material más sistematizado para el estudio de estas conductas, tales como diarios y libros donde se encuentran detallados reportes acerca de la existencia de la homosexualidad.

Las penalidades a la homosexualidad aparecieron gradualmente en el siglo XVII. Se presume que hubo un marcado aumento de-

Homosexualidad en éste período, como parecen ilustrarlo los casos del Rey Refus y Eduardo II.

El fracaso en la distinción entre la homosexualidad y el vicio contra natura se encuentra también arraigado en las Leyes Británicas, que prescriben severas penalidades a la cópula anal (ya sea heterosexual y homosexual) y otra Ley decretaba menores penalidades para la "indecencia obscena", o sean las prácticas orales o masturbaciones entre machos. Las prácticas similares entre las mujeres siempre fueron ignoradas es así que en apariencia la mujer aparece como menos propensa que los hombres a entablar relaciones homosexuales.

Pero más bien sucede que la mayoría de las sociedades, como en las nuestras se concede a la homosexualidad femenina mucho menor atención que a la homosexualidad masculina.

Cuando el sistema de Control decayó en el Renacimiento, no hubo aparentemente un marcado florecimiento de la homosexualidad, aunque se encontraban hombres (en la Inglaterra de Isabel I) que adoptaban algunas prácticas femeninas, como usar aretes, - - mientras permanecían completamente viriles.

Por su parte la iglesia condenaba a la homosexualidad no tanto por ir en "contra natura" sino más bien por que era una fuente de placer, y como debe saberse la iglesia siempre a estado solamente de acuerdo con la sexualidad en la medida en que sea para la continuación de la especie.

En el siglo XVIII el sexo era cosa de la policía y no precisamente era el rigor de la prohibición sino la necesidad de reglamentar el sexo mediante discursos útiles y públicos, por lo que aparecen exhortaciones morales y religiosas.

A partir del siglo XVIII-XIX el sexo del niño y del adolescente son el centro de numerosas discusiones.

Hacia finales del siglo XVIII existían tres grandes códigos que regían las prácticas sexuales: Derecho canónico, Pastoral Cristiano, y Ley Civil. Estableciendo cada una, la línea divisoria entre lo que era permitido y lo que no era. Las Leyes de estos Códigos se orientaban hacia la protección del matrimonio básicamente. Sin embargo los tribunales podían condenar tanto la homosexualidad como la infidelidad.

En el siglo XVIII cuando las presiones de las mujeres se hicieron menos severas, hubo un asombroso número de mujeres que invirtieron sus papeles. El registro anual reporta quince casos de ésta índole entre 1771 y 1815. Una de estas mujeres se casó tres veces fingiéndose hombre.

Se tiene información que los hermafroditas fueron - - considerados por algún tiempo como criminales.

Michel Foucault ⁽⁴⁾ considera que en el siglo XIX y XX ha habido una gran dispersión de las sexualidades y las perversiones se han multiplicado.

Hay otras culturas donde únicamente hay fragmentos aislados al respecto, por ejemplo: En China la homosexualidad ha sido estudiada recientemente por Vanculik (1961), quien declara que aunque la homosexualidad ha sido más común en China - en los tiempos modernos, en realidad es sólo más abierta de lo que era antes.

(4) Michel Foucault, Historia de la Sexualidad (Siglo XXI 1978) - pag. 36.

Se ha llegado a situaciones extremas tales como Lombroso (5) que trató en vano de reducirla, en los asilos donde los observó hizo intervenciones radicales (cauterización clitorfda) - pero a pesar de esto se renovaban poco después de la mutilación

A finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX más-específicamente en 1905 aparecen ciertas publicaciones de un -- médico Vienés llamado Sigmund Freud, (6) este llega a decir "Es muy difícil delimitar el concepto de lo sexual, y una definición - que considere: la oposición de los sexos, la obtención del placer, la función procreadora y una serie de actos que la decencia silen- cia, puede bastar para las necesidades prácticas diarias, pero - es insuficientemente científica entre otras cosas, por que hay -- grupos enteros de individuos cuya vida sexual difiere de los co- mún."

Además, el instinto sexual no falta en la infancia "se- exterioriza sólo en los fenómenos concomitantes a la atracción - de los sexos".

(5) Cesare Lombroso, La donna delinquente; la prostituta e la -- donna normale. (Library of Congress 1977)

(6) Sigmund Freud, Obras Completas (Biblioteca Nueva 1973) To- mo I, II y III.

Después de hacer una determinada clasificación de -- las aberraciones y perversiones de la sexualidad anormal basándose principalmente en el Objeto sexual y el Fin Sexual que mas adelante definiremos dijo: "Los invertidos son los sujetos cuyo-objeto sexual lo constituyen personas de su mismo sexo".

↳ Entre los invertidos existen: Los invertidos absolutos que tienen siempre como objeto de sus deseos a personas del -- mismo sexo; el sexo contrario generalmente les repugna; por lo común son incapaces de realizar el coito y si lo realizan no experimentan placer alguno.

Al estudiar más ampliamente la inversión Freud ⁽⁷⁾ - dedujo: en primer lugar que el objeto sexual es, en éstos y en -- "muchos otros casos, no el sexo igual sino la reunión de los dos caracteres sexuales, la transacción entre dos deseos, orientados hacia cada uno de los dos sexos, transacción en la que se -- conserva como condición la masculinidad de los genitales y -- constituye el reflejo de la propia naturaleza bisexual; y en segundo término, que el instinto sexual es al principio independiente de su objeto y no debe su origen a la excitación emanada del mismo".

(7) Cf. Sigmund Freud. Obras Completas (Biblioteca Nueva. 1973) Tomo del I al III.

Ahora bien con respecto al Fin Sexual Freud considera que el Fin Sexual de los invertidos no puede considerarse único. En los hombres la inversión no consiste necesariamente en el coito anal; mas bien la masturbación es por lo general el fin exclusivo.

A primera vista el Fin Sexual es la unión de los genitales en el coito. Pero en el acto sexual más normal hay agregados cuyo desarrollo lleva a las aberraciones descritas antes como perversiones (besos, tocamientos, contemplaciones, etc). Estos actos producen placer por sí mismo y al mismo tiempo elevan la excitación que culmina en el coito.

Siendo, pues, las perversiones la aceleración desmedida de hechos normales, Freud pensó con todo fundamento que hay factores que ligan las perversiones a la vida sexual normal.

Las perversiones-agrega-son alternativamente transgresiones anatómicas de las zonas corporales destinadas al acto sexual, o fijaciones (detenciones) en aquellas relaciones intermedias con el objeto sexual que, normalmente, deben ser recorridas ininterrumpidas y rápidamente en el camino hacia el fin sexual.

Entre las transgresiones anatómicas se encuentran el -- considerar cualquier parte del cuerpo, especialmente la boca y el ano como Fin Sexual. Las transgresiones anatómicas tienen su origen en la supervaloración anormal del Objeto Sexual. Cada enamorado valora su Objeto Sexual, no limitandolo a los genitales sino - extendiendo su valoración a la totalidad psicofísica del ser amado.

De aquí la ofuscación que impide ver los defectos de las personas amadas. La supervaloración cuando es normal, eleva a - la categoría de Objeto Sexual actos en los que participan otras partes del cuerpo. Así si bien la boca o el ano pueden utilizarse como factores altamente valorados y que estimulan el acto sexual, cuando en ellos la supervaloración es tal que se ven como finalidad sexual, 'estamos ante una anomalía.

Más adelante se observará como Freud fué modificando algunas concepciones anteriormente señaladas al ir las encuadrando en su marco teórico a saber: La resolución del complejo de Edipo y la Castración.

También resultará interesante observar determinados - aportes sobre la ampliación de éste tópico a otros autores tales como Simone de Beauvoir, Masters y Johnson etc. que hacen hincapié la primera en el aspecto social y los segundos en aspectos médico-psicológicos.

Homosexualidad Femenina

Las Aportaciones de Diversas Ciencias

Ningún otro tema de la Patología sexual ha provocado más grandes e inabarcables discusiones como la homosexualidad, que posee una significación humana y social extraordinaria. La Sociología, la Medicina, y la Psicología han buscado una puerta de acceso a ésta problemática, cada una desde su ángulo y todavía no existe unanimidad sobre como ha de entenderse y explicarse el fenómeno de la atracción entre personas del mismo sexo. El hecho es que se trata de una antiquísima manifestación humana y cultural, que se encuentra extendida tanto en los pueblos primitivos como entre los civilizados, en todos los tiempos y en todas las zonas. La valoración de ésta especie de satisfacción sexual ha cambiado fundamentalmente con el correr de los tiempos.

En el capítulo primero ya se había mencionado a Sigmund Freud como el iniciador de los estudios de la sexualidad humana y fundador de la Teoría Psicoanalítica; se tratará de ampliar sus concepciones con respecto al tema que nos ocupa. Pero tal vez sea necesario agregar que tenga muy poco caso el hacer un estudio empezando por diferenciar lo que de la homosexualidad femenina se dice desde el punto de vista biológico; ya que a pesar de que el organismo tiene su contraparte biológica no se

considera aquí una discusión de este tipo; primeramente los estudios realizados hasta la fecha; han caído un tanto en contradicción, siendo así que muchos han llegado a considerar que el estudio de factores hormonales y endócrinos tienen poca influencia en la formación o elección de un rol sexual determinado; afirmando por el contrario que el asunto debe ser abordado o al menos clarificado por la Psicología o la Sociología. (8)

Ahora bien poco después de 1900, Freud fué sorprendido con la comprobación de que en la mayoría de las historias de seducción y violación en la niñez, que los pacientes le relataban y que él antes de esa fecha, había considerado fundamental para la génesis de la histeria y de las neurosis obsesivas; no eran hechos ocurridos si no fantasmas con las que el sujeto intentaba defenderse contra el recuerdo de actitudes sexuales cometidas por el propio individuo, en su infancia.

En base a éste descubrimiento; Freud modificó su Teoría de las neurosis y comenzó a pensar que los factores de los trastornos neuróticos de más importancia, debían ser la herencia y la constitución orgánica, dedicándose a estudiar la constitución sexual orgánica por considerar, que las psiconeurosis se apoyaban en perturbaciones de los procesos sexuales orgánicos.

La importancia del sexo en la etiología de las neurosis se ha mantenido invariable en la Teoría Freudiana ya que algunas modificaciones que introdujo después de 1914 no alteran mayormente sus convicciones sobre éste factor y la importancia que le asignó lo llevaron a las Teorías de la se-

(8) Joseff Rarttner Psicopatología de la Vida Amorosa (Siglo XXI 1978) pag. 26.

xualidad y del complejo de Edipo.

Freud no abandonó nunca la Teoría del trauma como factor desencadenante de las neurosis, pero cada vez fué restándole más importancia al mismo tiempo que mayor vigor tomaba en él la idea de que en dichas enfermedades lo importante eran "los propios impulsos primitivos del paciente". (9)

Sintetizando lo anterior expuesto, vemos que Freud en su primera Teoría de los instintos consideró que en el hombre actúan dos instintos; el sexual y el de conservación. El impulso sexual (libidinoso) es responsable de los trastornos neuróticos, en cambio el de conservación, no produce conflictos neuróticos "ya que su importancia no puede desconocerse sin que la vida peligre, por lo tanto su energía no puede alterarse ni desviarse". (Aunque más tarde Freud en su segunda Teoría del Instinto, modificó esta concepción). También más adelante se describirá la posición de un Sociólogo, Kardiner (10) con respecto al instinto de conservación y su relación con la homosexualidad.

La elección de objetos de acuerdo a Freud tiene una evolución que está estrechamente ligada al desarrollo psicosexual. Esta evolución consiste en ir desde un estado donde no existe objeto, pasando por la incorporación (primero total y luego parcial) para llegar a otros fines ambivalentes en los que el objeto es simplemente el instrumento del placer propio y finalmente el amor verdadero.

(9) Ricardo G. Mandolini Guardo, De Freud a Fromm (Ciordia 1969) pag. 119.

(10) Abram Kardiner, La Homosexualidad en la Sociedad Moderna. (Siglo Veinte Buenos Aires 1973) pag. 35-61.

Para ampliar esto; explicaremos lo que Freud describe como "Los Tipos Arcaicos de Relación Objetal".

El estado en el que no existen objetos es llamado Narcisismo primario y sus fines sexuales son auto-eróticos. Es decir el niño se toma así mismo como el objeto de amor antes de elegir objetos exteriores.

Lo cual corresponde a la creencia del niño en la omnipotencia de sus pensamientos.

Los primeros signos de representación de objetos deben tener su origen en el estado de hambre. Y ya cuando empiezan a aparecer las funciones del yo, el niño tiene la vaga idea de que el medio exterior satisface sus demandas, lo que conduce a crear en el niño sus ansias de objetos.

La primera conciencia de un objeto en el bebé surgirá de un deseo de algo que le resulte familiar; será algo que tenga la facultad de gratificar sus necesidades y que en ese momento no está presente. Al comienzo los objetos sólo son buscados como instrumentos que provocan nuevamente su desaparición.

La identificación primaria es la primera relación objetal que tiene el niño y consiste en que hay una reacción ante los objetos que es la de querer poner a éstos dentro de su boca. Esta identificación primaria es

idéntica a lo que podría llamarse incorporación oral, desde el punto de vista de los instintos.

El primer comportamiento instintivo positivo hacia un objeto deseado consiste en acortar la distancia entre uno mismo y el objeto y -- finalmente tragarlo.

El primer comportamiento instintivo negativo hacia un objeto repulsivo, consiste en aumentar la distancia y escupirlo.

Por lo tanto una identificación primaria denota que "introducir en la boca" ó "imitar con propósitos de percepción son una misma cosa" La imitación del medio externo mediante la incorporación oral constituye la base del primitivo nivel de pensamiento mágico.

Esta incorporación es precursora de las actitudes sexuales y destructivas posteriores; constituye lo que más tarde se va a convertir en amor; o en odio destructivo.

La destrucción clara de los objetos comienza a desarrollarse durante el período anal, pero aún sigue dominada, por fines narcisistas y es ambivalente.

Karl Abraham ⁽¹¹⁾ desarrolló posteriormente más ampliamente - lo anterior distinguiendo dos sub-etapas dentro de la fase oral.

(11) Karl Abraham. Estudios sobre Psiquiatría y Psicoanálisis (Hormé Buenos Aires 1961).

La primera - es preambivalente, en la que no existen objetos y so lo se busca la succión placentera. La segunda; es ambivalente a la - - cual llamó oral-sádica, que aparece después de la erupción de los dientes y tiene como fin una destrucción del objeto; en ella se encuentra el fantasma de ser comido y destruído por la madre.

Con respecto a la etapa Sádico-Anal, Freud propuso que el fin primario del erotismo anal es, por supuesto el goce de las sensaciones -- placenteras de la excreción. La experiencia ulterior enseña que se puede de aumentar la estimulación de la mucosa rectal reteniendo la masa -- fecal. Las tendencias de retención anal constituyen un buen ejemplo de las combinaciones de placer erógeno y seguridad contra la ansiedad.

El temor a la excreción originariamente placentera puede condu-- cir a la retención y al descubrimiento del placer erógeno y seguridad -- contra la ansiedad. El temor a la excreción originariamente placente-- ra puede conducir a la retención y al descubrimiento del placer de la -- retención.

La posibilidad de lograr una estimulación más intensa de la mem-- brana mucosa, y con ello una sensación más intensa mediante la acre-- centada tensión de la retención, constituye la causa del placer de ten-- sión, que es mayor en el erotismo anal que en todo erotismo. Las per--

sonas que, en sus placeres, tienden a prolongar el placer previo y a postergar el placer final son siempre erótico-anales latentes.

Por su origen y su carácter, la vinculación entre las pulsiones -anales y las sádicas, a la que se alude ya en el término usado para designar el nivel de organización libidinosa (sadismo anal), es análogo a la vinculación, de la que ya habíamos hablado entre oralidad y sadismo. Se debe en parte a influencias frustradoras, y en parte al carácter de los fines de incorporación. Deben agregarse a esto, sin embargo, otros dos factores.

Primero, el hecho de que la eliminación es objetivamente tan -- "destructiva" como la incorporación. El objeto del primer acto sá-- dico-anal son las heces mismas, cuya "expulsión" es percibida como una especie de acto sádico. En segundo lugar, el factor de "poder so-- cial" implícito en el hecho de controlar los esfínteres: en el aprendi-- zaje de los hábitos higiénicos el niño encuentra la oportunidad de de-- mostrar eficazmente su oposición a los mayores.

Existen razones fisiológicas que explican la vinculación entre el erotismo anal, por un lado, y por otro lado, la ambivalencia y la bi-- sexualidad.

El erotismo anal hace que un objeto - las heces - sea tratado por el niño de una manera contradictoria: el niño expulsa de su cuerpo la

materia fecal y la retiene como si se tratara de un cuerpo amado; ésta es la raíz fisiológica de la "ambivalencia anal".

Las primeras tendencias anales son, por supuesto, auto-eróticas. Tanto la eliminación placentera como la retención placentera (mas tardía) pueden alcanzarse sin necesidad de objeto. El hecho de que este placer es experimentado en una época en que todavía actúan los sentimientos primarios de omnipotencia puede verse en la sobrevaloración narcisista mágica de la potencia de los movimientos intestinales del individuo. Esto lo vemos expresado en numerosos residuos neuróticos y supersticiosos. Si bien el placer es alcanzado por la estimulación de la membrana mucosa rectal, las heces, como instrumento mediante el cual se alcanza este placer, se convierten también en objeto libidinoso. Las heces representan algo que primeramente es el propio cuerpo, pero que es transformado en un objeto externo, es decir, constituye el modelo de todo lo que puede ser perdido; y de éste modo representan especialmente la "posesión", es decir, las cosas que son externas y tienen no obstante cualidad de yo.

También dentro del marco Teórico que estamos exponiendo -- existe el Erotismo Uretral que naturalmente el fin primario de éste -- es el placer de orinar. Pero existe también un placer uretral de retención, de carácter secundario, análogo al placer de retención anal,

y conflictos que giran alrededor del mismo. Esto es más frecuente - en las niñas, probablemente por razones anatómicas.

Los fines originales del erotismo uretral son, sin duda, autoeróticos, tal como son los del erotismo anal; más tarde, también el - erotismo uretral puede volverse hacia los objetos. El aparato uretral se convierte entonces en el ejecutor de las fantasías sexualmente excitantes acerca de orinar sobre los objetos o que los objetos orinen sobre uno, o de fantasías, en las que la relación con la micción es más oculta.

Existen otras zonas erógenas, toda la superficie de la piel, - así como también todas las membranas mucosas tienen la función de zonas erógenas. Toda estimulación de la piel, todo contacto, así como toda sensación de temperatura o de dolor, constituyen fuertes potenciales de estimulación erógena, y al tropezar ésta con una oposición interna, puede dar origen a conflictos. El erotismo de la temperatura, en especial, se combina a menudo con el erotismo oral temprano y constituye un componente esencial de la sexualidad receptiva primitiva. Tener contacto cutáneo con el partenaire y sentir el calor de su cuerpo seguirá siendo un componente esencial en todas las relaciones amorosas. Esto resulta notorio en las formas arcaicas de - amor, donde los objetos sirven más bien como meros instrumentos para el logro de una satisfacción.

Bien ahora expondremos lo que Freud define como la etapa genital dentro de su Teoría.

Entre los dos años y seis meses y el tercer año de vida, el niño satura los órganos genitales provocando la actividad sexual. A partir de la edad indicada, los genitales son susceptibles de erección y suele registrarse un período de onanismo infantil; se manifiestan, además preferencias afectivas, celos una marcada elección de objetos etc., hechos todos que reafirmaron en Freud la convicción de que en el niño de los tres a los cinco años, existe una vida sexual que sólo se distingue de la del adulto por la falta de una organización bajo la primacía de los órganos genitales, por su carácter perverso y por la menor intensidad del instinto.

Como durante la etapa genital son varios los procesos que se registran, los mencionaremos separadamente. Estos procesos son: - La Masturbación - La actividad de la zona genital es la iniciación de la futura vida sexual. Por su situación, funciones e higiene practicada en la misma, los niños descubren que los órganos genitales producen excitaciones, lo que los lleva a ciertas prácticas de evidente carácter masturbatorio.

Por masturbación Freud entiende, en general, la provocación mediante la excitación de zonas erógenas de sensaciones placenteras,

de aquí que sostenga la existencia de distintas formas de masturbación registradas desde las más tempranas épocas infantiles. — Freud distingue tres fases de la masturbación: La primera pertenece a la época de la lactancia y desaparece, aparentemente, después de corto tiempo, aunque puede conservarse sin solución de continuidad hasta la pubertad; constituyendo en éste último caso — la primera desviación importante del desarrollo de la sexualidad.

La segunda aparece hacia los cuatro años aproximadamente. Por lo general, ya un poco antes de ésta edad, este nuevo despertar del instinto sexual se hace presente, pudiendo o no continuar sin interrupciones. Todas las peculiaridades de ésta época — dejan en la memoria huellas inconscientes y determinan el desarrollo del carácter o la sintomatología de las neurosis. La excitación sexual de la lactancia puede retornar en esta etapa como un prurito que lleva a la satisfacción onanística o como un proceso — que alcanza satisfacción sin acto alguno. Por estos años, el aparato urinario aparece en lugar del genital aún no desarrollado. La mayoría de las cistitis que sufren los niños durante la etapa genital son perturbaciones sexuales así como las eneuresis nocturna corresponde a una polución.

La tercera fase corresponde a la masturbación de la pubertad.

El estudio de la masturbación llevó a Freud al convencimiento - de que un niño seducido puede llegar a ser polimórficamente perverso, - es decir, que puede ser inducido a toda clase de extra limitaciones sexuales debido a "una peculiar disposición hereditaria", o sea, que consideró que en el ser humano hay una disposición a las perversiones que según como sean, las circunstancias ambientales, puede desarrollarse o detenerse.

Los instintos parciales. - La sexualidad infantil muestra componentes para los cuales tienen importancia otras personas que para el niño revisten el carácter de objetos sexuales. De esta clase son los impulsos de contemplación, exhibición y crueldad.

Los niños de primera intención, carecen de pudor y encuentran placer en la exhibición de sus órganos genitales. Cuando la educación - inculca sentimientos de pudor y vergüenza, transforman la tendencia -- exhibicionista en tendencia a contemplar los genitales ajenos. Dado que estas tendencias encuentran oportunidad de verse satisfechas durante la micción y la defecación, muchos niños se convierten en atentos espectadores de dichas funciones. Cuando los deseos de contemplación se reprimen, los sujetos adultos conservan la curiosidad de ver los genitales de los demás.

Respecto a la crueldad, Freud decía que "forma parte del carácter infantil", aunque hacía notar que los niños que muestran una especial crueldad poseen intensas excitaciones erógenas.

La investigación sexual infantil. - Hacia los tres años se manifiestan un verdadero instinto de saber orientado hacia la investigación por lo sexual.

Bien conocida es la curiosidad que los niños demuestran mediante embarazosas preguntas sobre la finalidad de sus órganos genitales, - sobre las diferencias entre niños y niñas sobre el nacimiento etc.

Los temas sobre los cuales se extiende la investigación sexual infantil y los resultados de dicha investigación son:

Diferencias anatómicas entre los sexos. - El niño otorga gran importancia al pene, sobre todo cuando observa que hay personas que carecen de él (las mujeres). - Cuando descubre la vagina comienza por negar lo que ve, pues no puede admitir que nadie carezca de un órgano tan importante, luego, o reafirma sus sentimientos de superioridad - por poseerlo o recordando - si las hubo - "amenazas" proferidas por sus familiares "contra sus órganos genitales", puede experimentar - temores que constituirán la semilla del complejo de castración.

Las niñas se sienten inferiores al constatar que carecen de pene y muchas de ellas desean ser hombres. Esta ambición puede llegar más tarde a formar partes de las neurosis provocadas por fracasos en el cumplimiento de sus funciones femeninas. El clítoris es la sede de las excitaciones sexuales infantiles, pero cuando la niña se transforma en mujer, la sensibilidad se extiende del clítoris a la vagina.

Es curioso constatar que en los casos de anestesia sexual vaginal el clítoris conserva toda su sensibilidad.

El problema del nacimiento. - La preocupación infantil de averiguar de donde provienen los niños unida al desconocimiento de los sexos llevan a los niños a elaborar las Teorías más dispares.

Así pueden creer que las criaturas nacen a consecuencia de haberse comido determinadas cosas; que provienen de los senos o del ombligo, que tienen su origen en trozos cortados del cuerpo de los padres.

Concepción sadista del acto sexual. - Cuando los niños presenciaban un acto sexual no lo enlazan con el coito sino que creen ver una lucha - idea confirmada si es que llegan a descubrir sangre en las sábanas o en el lugar donde ocurrió la escena. -; relacionando el acto con ideas de dominio o maltrato. A veces la impresión que provocan éstas

escenas originan una actitud sadista posterior relacionada con el Coito.

Resumiendo las principales Teorías sexuales ortodoxas infantiles son:

a). - Los varones atribuyen, inicialmente, a todos los seres- - hombres y mujeres- el mismo sexo que ellos. Los sueños de los adultos que descubren un pene en la mujer soñada, son un resabio infantil. Cuando la idea de la mujer con pene queda fijada, puede crear una incapacidad para renunciar al pene como objeto sexual y el sujeto puede llegar a ser homosexual.

b). - El niño engendra rápidamente la idea de que lo pueden - - castrar (complejo de castración). La visión de los genitales femeninos, que puede ser interpretada como cumplimiento de sus temores, - puede ser la causa del terror que algunos homosexuales experimentan ante la visión de los genitales femeninos.

c). - Si llega a asociar los cambios anatómicos en la madre embarazada con el nacimiento, puede ocurrirsele al infante, que los niños son expulsados como excrementos por el ano.

d). - Años después pueden llegar a creer que se nace por el ombligo o por aberturas practicadas en el vientre.

e). - El desconocimiento de las diferencias anatómicas entre los sexos sumados a la idea de que los niños nacen por vía intestinal, puede llevar a la creencia infantil de que los varones también tienen a los hijos. De aquí las fantasías que giran en torno a la idea de "que el niño tiene un hijo" y de aquí, que dichas fantasías no signifiquen que el sujeto tenga características femeninas.

Cuando la Teoría de la cloaca perdura se llega a pensar que se tiene hijos por haber comido algo determinado. Esta Teoría es asimismo, la causa de que ciertos enfermos mentales sostengan que si comen algunas cosas pueden tener hijos.

f). - La idea de que los hijos se engendran mediante un beso indica el predominio de la zona erógena bucal. Hacia 1908 Freud pensó que solamente las mujeres desarrollaban esta Teoría.

g). - Hay niños que creen que se nace de los senos o de trozos cortados del cuerpo materno.

h). - Con lo ya expuesto se puede resumir que las criaturas suelen atribuir un carácter sádico al acto sexual.

Fracaso típico de la investigación infantil. - Las investigaciones

sexuales infantiles fracasan debido a que los niños desconocen el papel del semen y la existencia del orificio sexual femenino. Este fracaso determina un renunciamiento de la investigación, que según Freud con frecuencia produce una interrupción duradera del instinto del saber. Por otra parte, el descubrimiento de la falsedad de las respuestas de las personas interrogadas, o la actitud represora de los padres, obliga al niño a una investigación solitaria que constituye el primer paso hacia la afirmación de una actitud independiente en el mundo y produce la duda sobre los individuos que antes gozaban de su confianza.

EL COMPLEJO DE EDIPO.

Para Freud el complejo de Edipo está definido como un conjunto organizado de deseos amorosos y hostiles que el niño experimenta hacia sus padres. Según Freud se vive esto entre los tres y cinco años durante la fase fálica; su declinación marca el inicio de latencia. Designa el complejo de Edipo la situación del niño en el triángulo, por lo que uno de los propósitos del psicoanálisis es buscar la estructura triangular de dicho complejo.

Debido a que los conceptos de amor y de odio varían de un niño a otro "el amor hacia el progenitor del sexo opuesto" y los "deseos de muerte dirigidos contra el progenitor del mismo sexo" significaran cosas diferentes en cada caso. Por lo tanto todas las experiencias trau-

máticas o excepcionales de la fase fálica y las anteriores a ella, toman parte en el proceso de determinar la forma del complejo de Edipo.

Es importante señalar la importancia de la situación preedípica

Este término apareció por primera vez cuando Freud trató de especificar la sexualidad femenina insistiendo en la importancia, la complejidad, y la duración de la relación primaria entre la niña y su madre. En el niño también sucede, pero es menos prolongada, cuando se efectúa una distinción o aún más una oposición, entre lo preedípico y el Edipo, se subraya la existencia y los efectos de una relación compleja, del tipo dual, entre la madre y el niño. Algunos autores han mencionado al respecto, que anterior a la estructura triangular del Edipo, existe una relación puramente dual, y que los conflictos relativos a éste período puede analizarse sin hacer intervenir la rivalidad hacia un tercero.

Por otro lado Freud fué un gran investigador de la vida sexual humana sólo, por tener una idea de lo anterior; señalaremos de manera cronológica todas sus aportaciones: en 1905 aparece una Teoría Sexual; en 1906; la Sexualidad en la Etiología de las Neurosis; en 1908, Teorías Sexuales Infantiles; en 1910, Un recuerdo Infantil de Leonardo da Vinci; en 1910 Aportaciones a la Psicología de la Vida Erótica, en 1915, La Vida Sexual Humana, en 1919, Pegan a un Niño, en 1920, Sobre la Psicogénesis de un Caso de Homosexualidad Femenina, en 1923, La Organización Genital Infantil, y otras obras menores en importancia.

Freud comenzó el estudio de la sexualidad humana, partiendo - del análisis de las aberraciones y perversiones. Como resultado dis--tinguió a los siguientes anormales sexuales.

- Primer grupo
integrado por los
que tienen un obje-
sexual anormal.
- a. - Los invertidos.
 - b. - Los que buscan impúberes y animales como objeto sexual.
 - c. - Los que buscan la boca y el ano como objeto sexual
 - d. - Los que buscan como objeto sexual los genitales, pero no porque lo sean, sino por funciones inherentes a los mismos.
 - e. - Los que buscan como objeto sexual cualquier parte del cuerpo.
 - f. - Los Fetichistas.
 - g. - Los Sadistas.
 - h. - Los Masoquistas.

- Segundo grupo
integrado por los
que tienen un fin
sexual anormal.
- 1. - Fin Sexual.
 - 2. - Desviaciones Relativas al Fin Sexual.
 - a). - Trasgresiones Anatómicas.
 - b). - Fetichismo.
 - c). - Fijación de fines sexuales preliminares.
 - 3. - Sadismo y Masoquismo.

Los sujetos que tienen un objeto sexual anormal.

a. - Los invertidos. Son los sujetos cuyo objeto sexual lo constituyen personas de su mismo sexo.

Entre los invertidos existen: Los invertidos absolutos que tienen siempre como objeto de sus deseos a personas del mismo sexo; el sexo contrario generalmente les repugna; por lo común son incapaces de realizar el coito y si lo realizan no experimentan placer alguno; los invertidos anfígenos cuyo objeto sexual puede ser tanto de uno como del otro sexo; los invertidos ocasionales que algunas veces sienten placer con personas del mismo sexo. Entre los invertidos, unos están orgullosos de su inversión y otros se rebelan contra ella y la consideran anormal. Además, la inversión puede provenir desde que el sujeto tiene memoria, desde antes de la pubertad o después de ella, puede durar toda la vida, aparecer esporádicamente o surgir después de una desagradable experiencia con un objeto normal.

Gran número de invertidos masculinos conservan el carácter psíquico de la virilidad y buscan en su objeto sexual anormal rasgos femeninos. Si no fuera así, no se explicaría que la prostitución masculina que se ofrece a los invertidos busque copiar en todo a las mujeres.

b). - Los que buscan la boca y el ano como objeto sexual. -Estos - han renunciado a la cõpula de los genitales opuestos reemplazándolos en el hecho sexual, por las enunciadas partes corporales (boca y ano).

c). - Los que buscan como objeto sexual los genitales, pero no por que lo son sino por funciones no sexuales relacionadas con los mismos. -

d). - Los que buscan como objeto sexual cualquier parte del cuerpo. - Estos toman como tales los ojos, los cabellos, los pies etc.

Los sujetos que tienen un fin sexual anormal.

1. - El fin sexual de los invertidos no puede considerarse único. En los hombres la inversión no consiste necesariamente en el coito anal; la masturbación, por lo general, es el fin exclusivo.

2. - Desviaciones relativas al fin sexual. - A primera vista el fin sexual es la unión de los genitales en el coito. Pero en el acto sexual mas normal hay agregados cuyo desarrollo lleva a las aberraciones descritas antes como perversiones (Besos, tocamientos, contemplaciones). Es tos actos producen placer por sí mismo y al mismo tiempo elevan la excitación que culmina en el coito.

Siendo pués, las perversiones la aceleración desmedida de hechos normales, Freud pensó con todo fundamento que hay factores que ligan las perversiones a la vida sexual normal.

Causas de la inversión. -Freud dedujo del estudio de las inversiones, que en algunos casos, ésta podía deberse a la bisexualidad puesta de manifiesto en la primera infancia de los hombres. Normalmente el ser humano busca el objeto sexual hacia el cual lo inclina el hiperdesarrollo de uno de los polos de su bisexualidad, pero, si el polo que debería permanecer lógicamente anulado, en vez de serlo, se desarrolla, surge la inversión.

En 1908 Freud consideró que en ciertos casos la inversión podía deberse a que el sujeto homosexual tenía grabada la idea de "la mujer con pene" como un resabio de la época infantil en que el niño piensa que todos los seres - hombres y mujeres - poseen órganos genitales masculinos.

En 1910 Freud dió una explicación psicológica a la inversión.

En la inversión masculina, la causa sería un gran amor a la madre, en la infancia, amor que dura hasta que sucumbe a la represión.

En este momento, el niño suprime su amor a la madre, identificándose con ella y tomando como modelo su persona, a cuya semejanza escoge los objetos eróticos. De éste modo, se transforma en homosexual o mejor dicho, pasa al auto-erotismo, dado que los niños objeto de su amor son solo reproducciones de su propia persona infantil, a los que ama como su madre lo amó a él en sus primeros años.

El hombre, convertido así, en homosexual permanece inconscientemente fijado a la imagen materna Cuando siente amor por otros muchachos, lo que hace es huir de las mujeres que podrífan llevarle a ser infiel al recuerdo materno.

Freud hacfa la advertencia que "el proceso descrito es uno de -- los tantos procesos que pueden llevar a la homosexualidad".

Otro de los cuales serfa el siguiente: Cuando el amor al padre, -- prevalece, se puede llegar a desear una relación incestuosa con él, derivada del deseo de suplantarlo a la madre como depositaria del afecto paterno.

Por otro lado Freud agregaba categóricamente que "la neurosis es la negación de las perversiones". Más adelante haremos una crítica a esta aseveración.

También afirmaba que en todo neurótico existen rastros de tendencias homosexuales e inconscientes, tendencias que al ser reprimidas provocan los síntomas.

Quizas aquí- y que mas adelante expondremos - es donde algunos- psicoanalistas (Fromm, Horney etc) disienten ya que por lo general dicen que al sostener Freud que la neurosis son la negación de la perversión, - o sea, que si los síntomas neuróticos corresponden a una represión de tendencias sexuales, donde no hay tal represión (caso de los pervertidos) --

no hay neurosis, el psicoanálisis dejó de lado la homosexualidad sobre todo la femenina. Del mismo modo Freud, por su idea de que la perversión es la negación de la neurosis, tampoco explicó satisfactoriamente la heterosexualidad y la promiscuidad heterosexual.

Pero debemos agregar que en la mujer la exclusión de los genitales del sexo opuesto puede ser el resultado de una regresión. El primer objeto de todo ser humano es la madre; a diferencia de los hombres.

Todas las mujeres han tenido un vínculo homosexual primario, el cual puede revivir más tarde si la normal heterosexualidad es bloqueada. Al paso que el hombre, en ésta situación, sólo tiene la posibilidad de -- una regresión de la "relación objetal con la madre" a una "identificación con la madre", la mujer puede regresar de una "relación objetal con el padre" a una "relación objetal con la madre".

En la homosexualidad femenina hay que considerar, por lo tanto dos factores etiológicos:

a). - El violento apartamiento de la heterosexualidad originado por el complejo de castración.

b). - La atracción hacia la madre, a través de tempranas fijaciones.

Los dos factores se complementan, por cuanto la fijación a la madre puede tener una función protectora y de reaseguramiento, destinada a contrarrestar la fuerza del complejo de castración. De manera que la fórmula general para las perversiones es válida.

Otra vez: son revividas aquellas fijaciones que simultáneamente tienden a procurar satisfacción sexual y seguridad.

En cuanto a los factores que originan un rechazo de la heterosexualidad normal, la homosexualidad femenina es análoga a la masculina. Freud describió el caso de una paciente para quien el factor decisivo -- para el desarrollo de la homosexualidad fué un grave desengaño causado por el padre siendo ella adolescente. La joven respondió a esto identificándose con el padre: de ahí en adelante eligió como objeto de amor mujeres que se parecían a la madre. Así como de la oportunidad de vengarse del padre ofensor, eran en este caso muy evidentes.

Las pacientes responden al desengaño en sus deseos edípicos -- con una identificación con el padre, después de lo cual adoptan una actitud masculina activa hacia las mujeres que representan sustitutos de la madre. La conducta de éstas homosexuales activas " masculinas" hacia sus objetos (equivalentes de la madre) se combina a menudo con todos los rasgos del tipo de complejo de castración femenino descrito por --

Abraham con el nombre de "cumplimiento de lo deseado".

Del mismo modo que la paciente de Freud utilizaba su homosexualidad como agresión contra el padre, otras pacientes pueden combinar la homosexualidad con hostilidad hacia los hombres en general, como si quisieran demostrar lo siguiente "No necesito ningún hombre, - yo misma puedo ser un hombre."

La "masculinidad" en la mujer, es decir el objeto sexual de introducir algo en el cuerpo del partenaire, se origina de una manera -- análoga a la "femineidad" en el hombre: mediante una identificación -- con la figura parental del sexo opuesto (o con un hermano). Mientras - el objetivo "femenino" en el hombre corresponde a propósitos pregenitales de incorporación, en la mujer el objetivo "masculino" se halla en oposición con tales propósitos. En los casos en que la frustración de - los deseos de incorporación condujo a una actitud sádica de tomar por la fuerza lo que no era concedido, esta fuerza, que originariamente -- había sido sentida, a menudo, como una penetración en el cuerpo de la madre, pueda ser reactivada en la " masculinidad" ulterior.

Tampoco la "masculinidad" de la mujer tiene que estar necesariamente vinculada a la homosexualidad.

La mujer puede también tener una conducta muy "masculina" hacia los hombres. Las mujeres de éste tipo presentan rasgos de -- identificación intimamente entremezclados con su amor. En sus par-- tenaires masculinos se ven y se aman así mismas como hombres.

Pueden destacar la virilidad de su partenaire masculino, -- reaccionar intensamente a su pene, y a menudo demuestran gran in-- terés en la idea de la homosexualidad masculina.

Frecuentemente las niñas creen que su padre no las quiere -- porque son niñas, y que serían queridas si fueran varones. En su -- vida amorosa posterior pueden hacer el papel del niño amado por el padre, o el del padre que quiere a su niño.

De dos circunstancias depende que la "masculinidad" en la -- mujer esté combinada o no con homosexualidad.

- a). - De la intensidad de la fijación temprana a la madre.
- b). - De la configuración particular del complejo de castra-- ción.

Algunas mujeres homosexuales, luego de identificarse con -- su padre, eligen como objetos de amor a mujeres jóvenes, que hacen las veces de representante ideal de su propia persona. Después se -- conducen con esas niñas como ellas mismas habían querido ser tra-- tadas por su padre.

Este tipo de amor, en que la mujer homosexual se conduce hacia un objeto representándose así misma, "en forma altruista", - tal como ella hubiera querido ser tratada, puede ser tan ambivalente como el tipo masculino análogo.

Finalmente, un antagonismo entre hermanas puede también verse sobrecompensado y transformarse en un suave amor homosexual entremezclado con identificación.

En la mujer el apartarse de la heterosexualidad constituye una regresión que reaviva los mnémicos de las primeras relaciones con la madre. La homosexualidad femenina tiene por esto un sello - mas arcaico que la masculina. Con ella vuelven las normas de conducta, los fines, los placeres, pero también los temores y los conflictos, de los primeros años de vida. Las actividades reales de las mujeres homosexuales consisten en su mayor parte en jugar mutuamente a hacer "la madre y la hija"; el hecho empírico de que el erotismo oral se halla habitualmente en primer plano (como en el hombre el erotismo anal), en consonancia también con este carácter arcaico.

La homosexualidad demostró ser el resultado de mecanismos específicos de defensa, que facilitan la persistencia de la represión tanto del complejo de Edipo como el del complejo de castración. Al

mismo tiempo, la finalidad de la elección homosexual de objeto es -- evitar las emociones que giran alrededor del complejo de castración; las que de otro modo hubieran perturbado el placer sexual, o al me-- nos conseguir cierto reaseguramiento contra tales emociones.

En cuanto al mecanismo de la elección de objetos, Freud hizo la distinción entre el tipo anaclítico o de apoyo de elección que con-- siste en un objeto que es elegido porque provoca asociaciones con -- otro objeto primitivo del pasado, generalmente con el progenitor del-- sexo opuesto y a veces con el del mismo sexo. El segundo tipo lo lla-- mó, tipo narcisista de elección; ésto es cuando es elegido porque re-- presenta ciertas características de la personalidad del propio sujeto. Cualquiera de los dos tipos se pueden llevar a cabo de la siguiente -- manera:

a). - De manera positiva. - El objeto elegido es similar al ob-- jeto del pasado o al yo de la persona misma.

b). - En forma negativa. - Cuando la elección del objeto se ha-- ce siendo éste todo lo contrario del objeto del pasado o del yo propio.

c). - En forma ideal. - Cuando el objeto elegido representa lo que el sujeto desearía que hubiera sido el objeto del pasado o del pro-- pio yo.

Describiendo más ampliamente los tipos de elección de objeto se tiene para cada una, las siguientes características:

La elección objetal anaclítica o de apoyo, consiste en que el objeto de amor se elige sobre el modelo de las figuras parentales, -- siempre y cuando éstas aseguren al niño alimento, cuidados y protección, Freud en su clasificación de los instintos trató de demostrar -- que las primeras satisfacciones sexuales aparecían en función de los aparatos que sirven para la conservación de la vida, y además de --- las funciones de autoconservación señalan un primer objeto a la sexualidad; el pecho materno. Para Freud, ésto es lo que a la elección de objeto post-puberal, la cual según él se apoyaban sobre las imágenes de figuras parentales. Por lo tanto en este tipo de elección objetal las pulsiones sexuales se apoyan sobre las pulsiones de auto-conservación y en cuanto a los objetos la elección de personas encargadas de la alimentación, los cuidados y la protección serán el objeto ideal -- que satisfecerá sexualmente.

El tipo de relación objetal narcisista se efectúa sobre el modelo de la relación del sujeto con su propia persona y en la cual el objeto representa a la propia persona en alguno de sus aspectos.

Freud, al ampliar el concepto de elección narcisista elaboró el siguiente cuadro:

Se ama:

- a). - Lo que uno es (si mismo)
- b). - Lo que uno ha sido
- c). - Lo que uno quisiera ser
- d). - A la persona que ha sido una parte de la propia persona.

Para Freud el principal ejemplo para admitir el narcisismo, son los homosexuales quienes hacen la elección del objeto amoroso en base de su propia persona. En sus primeras Teorizaciones sobre el narcisismo considera que la elección narcisista homosexual es una etapa que llevaba al sujeto del narcisismo hacia la heterosexualidad.

Considera posteriormente que estos dos tipos de elección no se contraponen añadiendo que justo en el amor objetal del tipo anac^lítico encuentra una sobre-estimación sexual que tiene origen en el narcisismo originario del niño, respondiendo a una transferencia de este narcisismo sobre el objeto sexual.

Según Freud, la evolución de las concepciones acerca de las relaciones entre la sexualidad infantil y la sexualidad post-puberal le condujo a aproximarlas, hasta admitir la existencia de una plena elección de objeto desde la infancia.

Como es sabido hubieron algunos discípulos de Freud, que no estaban de acuerdo con algunas de sus Teorías. Uno de ellos --

fué Alfred Adler ⁽¹²⁾ para este psicoanalista al estudiar la homosexualidad femenina partió no de la hipotética envidia del pene, sino de la experiencia real de toda muchacha en la cultura patriarcal según la cual todo muchacho es preferible a ella. Es cierto que en ésta situación pueden surgir sentimientos de envidia: la niña tiene muchos motivos para ella, especialmente cuando sus propias experiencias le hacen ver la posición subordinada de la madre en la familia, posición que proporciona pretextos suficientes para que se infravalore al sexo femenino en su totalidad. A esto puede muy bien sumarse una negación del querer-ser mujer, a la que Adler ha llamado "protesta masculina".

En el alma femenina se desarrolla entonces una directriz de conducta que podría resumirse en la fórmula "yo quiero ser un hombre". De hecho la mayoría de las muchachas dicen que preferirían ser muchachos. Pero aún cuando no se lo diga claramente, esta inclinación existe inconscientemente en la psique femenina y es un motor del desarrollo patológico; que bajo ciertas circunstancias pueden también desembocar en el lesbianismo. No es de maravillarse entonces que muchas mujeres se decidan por la prosecución de ese sueño morbido y, sin embargo tan comprensible de realizar una imitación de los hombres, en ese "mundo de los hombres" lleno en todas partes de privilegios para el varón y que intenten llevar adelante una vida-

(12) Ansbacher L. Heinz, La Psicología Individual de Alfredo Adler. (Ediciones Troquel, Buenos Aires, 1959).

amorosa "con exclusión del hombre". Así mismo afirmaba que también la homosexualidad femenina es una neurosis.

Neurosis; porque el punto de partida de todo neurótico; es el sentimiento infantil de debilidad frente a los adultos; así nace una necesidad de apoyo y una demanda de afecto, una sumisión fisiológica. El exceso de dependencia y el sentimiento agrandado de nuestra propia pequeñez y debilidad, lleva a la inhibición de la agresión y con ello al fenómeno de la ansiedad.

La "protesta masculina" es descrita como un conjunto de rasgos de cierto carácter super compensador, que hace que un individuo sea predispuesto a la neurosis. La neurosis irrumpe, esto es, aparecen los síntomas de incapacidad, cuando la disposición conduce a un fracaso completo frente a una nueva situación.

Quizás en nuestra época contemporánea la evidencia de la "protesta masculina" sea clara en algunas homosexuales femeninas investigadas por Kinsey ⁽¹³⁾ las cuales crean sus propios clubes -- donde se respira o se propugna una superioridad aristocrática o social de la cual se sienten orgullosas por ser "diferentes".

Por otro lado el amor lésbico es una rebelación de la mujer contra las condiciones actuales de la vida sexual y erótica. ⁽¹⁴⁾

(13) Informe Kinsey, Homosexualidades (Debate Colección Universitaria Madrid 1978) pag. 230.

(14) Ursula Linnhoff, La Homosexualidad (Anagrama 1978).

La mujer lesbiana ha aprendido en su niñez y juventud, y a menudo también a través de las experiencias de la edad adulta, a considerar al hombre como su "enemigo". No quiere convertirse en un puro objeto de los deseos del macho, que le hacen sentirse -deshonrada y envilecida. No quiere ser la presa de los sentimientos animales del varón, sentimientos que, a través de la óptica de su afectividad exasperada, sólo puede ver como algo animal, tiránico e inhumano. Esta visión es especialmente comprensible en la pubertad de la muchacha, cuando ve ante sí llena de angustia y deprevenciones el problema del amor: de ahí ese "encariñamiento -sentimental" con mujeres mayores, que en ésta edad no tienen todavía la menor significación patológica. (15)

Pero dentro del aspecto familiar y su dinámica unos investigadores norteamericanos, Edward M. Litin, Mary E. Griffin y -Adelaide M. Johnson⁽¹⁶⁾. Encontraron que los padres seducen inconscientemente a sus hijos para que éstos expresen sus propios impulsos prohibidos, así permiten al inconsciente de los padres -gratificación vicaria. Esta gratificación generalmente es asociada con venganza, desplazamiento de viejos deseos. Un defecto específico del Super Yo en los niños duplica un defecto en el Super Yo de los padres.

(15) Simone de Beauvoir, El Segundo Sexo (Ediciones Siglo Veinte - Buenos Aires 1977) pag. 152.

(16) Psychiatric Quaterly.

Los niños no escogen pero introyectan la confusión, la culpa, la ansiedad, la hostilidad y las sanciones que sus padres arrastran.

Así el término "seducción" se refiere a una patológica seducción parental hacia el niño. Inconscientemente, en la apariencia de ternura o conscientemente con empuje de gran pasión, el padre o la madre impone sobre el pequeño niño una forma adulta de sexualidad ambivalente completamente inapropiada para la edad del niño.

Para el adolescente, tal pasión y genitalidad puede ser más apropiada fisiológicamente, pero la respuesta estimulada fisiológicamente no puede ser integrada con el ego del niño.

Las palabras de los padres hacia los hijos no solamente son; el medio de influencia de los usos de los padres, sus ideas, anhelos, intereses, miedos y frustraciones son también percibidas por los niños en los gestos de los padres, entonaciones, movimientos del cuerpo, sonrisas provocativas, y manipulación de acontecimientos.

Bajo la apariencia que ha llegado a ser moderna, de ningún ocultamiento a los niños, muchos padres ambivalentes muestran poca o ninguna modestia con respecto a sus hijos, andan por la casa en todos los grados de desnudez, duermen y se bañan con el niño permiten cercanas examinaciones físicas.

Largas discusiones de sexo pueden ocurrir, produciendo una gratificación inconsciente a los padres y al niño.

Por otro lado el psicoanálisis ha distinguido dos tipos de lesbianas, de las cuales una imita al hombre, y la otra le teme.

Naturalmente hay muchos matices intermedios, pero en el fondo creemos que ambas motivaciones desempeñan un papel esencial. Lo decisivo es ciertamente el complejo de inferioridad femenina que es común a ambas actitudes. Solo una mujer que no ve en la femineidad oportunidad alguna para la realización de valores se entregará a la estéril empresa de imitar la masculinidad. Lo único que logran es una caricatura, como lo demuestra ese tipo de lesbianas que el profano gusta representarse con peinado masculino, pantalones, botas, gestos exaltados etc. También la angustia ante el hombre es una variante del sentimiento de inferioridad: surge allí donde la psique femenina adolece de autodesprecio.

Para Carlos Gustavo Jung ⁽¹⁷⁾. Otro discípulo de Freud - basándose en la hipótesis de la bisexualidad humana, decía, que había en cada persona lo que él llamaba un principio masculino "animus" y un principio femenino "anima". Tanto la parte inconsciente masculina de una mujer como la parte inconsciente femenina de un hombre podía estar, por determinados motivos, hiperdesarrollada y provocar un comportamiento sexual orientado hacia las personas del propio sexo.

(17) Carlos Gustavo Jung. Realidad del Alma (Editorial Losada Buenos Aires. 1940).

Según Jung, la iniciación de una práctica homosexual no prejuzga necesariamente la exclusión de una actividad heterosexual ulterior.

Al contrario; cree que ambas formas de sexualidad pueden coexistir perfectamente en una misma persona. Un rasgo esencial de la mujer es que puede hacerlo todo por amor a un ser humano. Pero las mujeres que hacen algo por amor a una cosa, son las excepciones mayores, por que eso no responde a su naturaleza. El amor a las cosas es una prerrogativa masculina. Mas como la persona humana reúne en su naturaleza lo masculino y lo femenino, un varón puede vivir lo femenino, y una mujer lo masculino. Sin embargo, para el varón, lo femenino queda en último término, como para la mujer lo masculino. Así, pues, el que vive lo sexualmente opuesto vive en su propio último término y pierde lo sustancial y peculiar. El varón debiera vivir como varón, y la mujer como mujer.

Lo sexualmente opuesto se encuentra siempre en la peligrosa vecindad de lo inconsciente. Es incluso típico que las acciones, que brotan desde lo inconsciente a la consciencia, tienen un carácter sexual opuesto- por ejemplo: el alma (anima psique) es del género femenino, puesto que esta noción, como todas las nociones en general, ha brotado del espíritu del varón.

La vecindad inmediata de lo inconsciente ejerce un sugestivo influjo sobre los procesos de la conciencia.

Debiera decirse pues, que dondequiera que se hace sensible la atracción del animus, existe una necesidad muy peculiar de relacionarse íntimamente con el otro sexo.

Sandor Ferenczi ⁽¹⁸⁾, También discípulo de Freud hizo una - aportación a la homosexualidad - aunque desafortunadamente sólo se refirió a la masculina - en el congreso de Weimar de la Asociación - Psicoanalítica Internacionales 1911, . . . A pesar de ésto trataremos -- de explicarla aquí sólo con el propósito de observar si existen similitudes con la homosexualidad femenina.

Sandor Ferenczi básicamente proponía entre otras cosas hacer una nueva clasificación nosológica de la homosexualidad y decía que debería cambiarse la palabra homosexualidad por el término homoerotismo apoyándose en que muchos de sus compañeros - psicoanalistas confundían los síntomas con las causas y que más bien deberían avocarse más a los diversos trastornos psíquicos y del desarrollo que se presentaban en el homoerotismo.

Su clasificación de los homoeróticos era "homoerotismo subjetivo" que el cual en su tráfico con otros hombres se siente mujer está invertido con respecto de su propio ego no solamente en las relaciones genitales sino en todos los aspectos de la vida de relación.

(18) Sandor Ferenczi, La Homosexualidad en la Sociedad Moderna. - (Siglo Veinte Buenos Aires 1973) pag. 19-34.

El "homoerótico objetivo" por el contrario se siente hombre en todos los aspectos, es por regla general muy enérgico y activo, y en su organización mental o corporal no es posible descubrir rasgos femeninos. Lo único que ha cambiado en él es el objeto de su inclinación.

Las diferencias manifiestas entre el "homoerótico subjetivo" y "el homoerótico objetivo" consisten en que el primero se siente atraído por hombres mas maduros y forzudos y se comporta en términos amigables, como colega, podría decirse con las mujeres; al segundo tipo; por el contrario, le interesan exclusivamente los muchachos jóvenes y delicados, de aspecto afeminado, y trata a la mujer con manifiesta antipatía, y no raramente con sentimientos de odio, manifiesto o malamente oculto. El invertido puro rara vez se siente impelido a buscar el consejo médico; se halla plenamente cómodo en su papel pasivo, y no abriga otro deseo que la gente tolere su peculiaridad y que no interfiera en la clase de satisfacciones que le conviene. No teniendo pues que luchar con conflictos internos de ningún género, puede mantener relaciones amorosas satisfactorias durante años, y no teme en realidad nada más que el peligro que pueda venirle de fuera y de ser abochornado. En consecuencia, su amor es femenino hasta sus detalles mas refinados. Carece de la

sobreestimación sexual que según Freud caracteriza el amor del varón; no es muy pasional y como verdadero narciso, espera de su amante tan sólo el reconocimiento de sus méritos corporales y otros.

El homoerótico objetivo, por otra parte se siente extraordinariamente atormentado por tener plena conciencia de su anormalidad; el trato sexual nunca lo satisface plenamente; se siente atormentado por escrúpulos de conciencia y sobreestima su objeto sexual en forma exagerada. A menudo cambia de compañeros, no por superficialidad, empero, según ocurre con el "homoerótico subjetivo", sino a consecuencia de penosos desencantos y del insaciable y siempre estéril perseguiamiento del ideal amoroso.

Puede acontecer que dos homoeróticos de diferente tipo se unan para formar una pareja. El invertido u homoerótico subjetivo hallará en el homoerótico objetivo un amante muy de su agrado, que lo adora le presta ayuda en sus asuntos económicos y es imponente y enérgico; el hombre de tipo objetivo, por otra parte, acaso halle placer en tan sólo la mezcla de rasgos masculinos y femeninos presentes en el invertido.

No obstante la facilidad con que se pueden distinguir estos dos cuadros característicos del homoerotismo, ellos no significan más que una descripción superficial de síndromes, mientras no --

se le someta al procedimiento resolutorio del psicoanálisis único recurso capaz de formar psicológicamente comprensible su origen.

Por otro lado Ferenczi ⁽¹⁹⁾ consideraba que análisis de los "homoeróticos subjetivos" no pone de manifiesto ningún efecto que pudiera dar por resultado el cambio de su anterior actitud hacia el sexo masculino, la inversión ha de ser considerada como condición incurablemente el análisis. El psicoanálisis no carece sin embargo de influencia sobre el comportamiento del paciente; sirve para remover del paciente dos síntomas de neurosis que pudiesen ir aparejados con la inversión, especialmente la ansiedad mórbida, que a menudo es todo menos que ligera. El invertido reconoce su homoerotismo más francamente después del análisis que antes.

Cuán diferente se presenta el cuadro del "homoerotismo objetivo" aún después de un mero análisis superficial. Después del más breve examen, los que sufren de él demuestran ser pacientes obsesivos típicos. Están plagados de obsesiones, y de procedimientos y ceremonias para defenderse contra las mismas; pero esto no quiere decir que se sustituya su homoerotismo sino solamente que lo acepte sin la ansiedad anteriormente aumentada.

(19) Cf. Sandor Ferenczi, *La Homosexualidad en la Sociedad Moderna*. (Siglo Veinte Buenos Aires 1973) pag. 19-34.

Es por esta razón que Ferenczi denominaba a los homoerótico -
objetivos como una persona obsesiva.

Sin embargo cabe señalar que Freud se oponía a considerar a -
los homoeróticos objetivos como personas obsesivas.

Como puede verse existe el mismo razonamiento casi paralelo -
de considerar a uno de los integrantes en una relación homosexual como
"activo" y al otro "pasivo". Más adelante se verá que esto no es tan ver -
dadero ya que los papeles muy frecuentemente se intercambian en es -
tas relaciones.

Ahora se analizarán las aportaciones de varias discípulas de -
Freud, — Karen Horney en 1920; en su libro de Psicología femenina, -
Helene Deutsch en 1923, "Psicología de la Mujer", Melanie Klein en -
1925, "Desarrollos en Psicoanálisis, Clara Thompson en 1955, "El -
Psicoanálisis" —, es decir psicoanalistas femeninas y en que mane -
ra amplían estas o disienten de su maestro; claro está que siguiendo -
la línea del tema que nos ocupa.

Según Helene Deutsch ⁽²⁰⁾ pueden distinguirse dos grupos de mu -
jeres homosexuales. El primero comprende a aquellos individuos que -
presentan pronunciados rasgos masculinos en la elección de los obje -
tos así como en todas las restantes manifestaciones de la vida. La es -

(20) Helene Deutsch, La Psicología de la Mujer. (Editorial Losada, S. A.
Buenos Aires, 1952).

estructura física de las mujeres que pertenecen a éste grupo puede ser también más o menos masculina.

En algunas, la estructura de los órganos sexuales tienen carácter hermafrodita. En otras se encuentran anomalías más o menos marcadas de los caracteres sexuales secundarios, tales como la voz, desarrollo de los senos, bigotes y de los glúteos. Tal masculinización puede afectar una gran parte de la estructura del cuerpo o son partes aisladas, como las cuerdas vocales, el desarrollo del vello, muchos casos tan sólo se caracterizan por la ausencia de ciertas características sexuales femeninas, por ejemplo las glándulas mamarias. A parte de tales causas orgánicas de su homosexualidad, dichas mujeres presentan muchos problemas psicológicos. Esto no es sorprendente, pues el veredicto biológico sólo se dicta durante la pubertad mientras su educación y desarrollo previos han seguido las líneas de la femineidad.

El segundo grupo de mujeres homosexuales comprende aquellas que no muestran signos físicos de anomalía, y cuyo cuerpo es completamente femenino. Las causas de su inversión son sin duda psicológicas. En estos casos la pubertad es el período de la decisión sexual. La observación de las tendencias bisexuales en la pubertad ha permitido hacer algunos descubrimientos importantes. Se ha observado por --

ejemplo que el objeto homosexual elegido no siempre expresa masculinidad. La pasión típica de este período, el amor ardiente de las muchachas jóvenes hacia sus amigas, puede, a pesar de su carácter homosexual tener un contenido completamente genuino. El amor puede también ser pronunciadamente masculino y las tendencias bisexuales encontrar refuerzos masculinos en diversas fuentes psicológicas (temor a la heterosexualidad, identificación con el padre, hermano etc).

La homosexualidad que se manifiesta en la vida anterior es de ordinario una continuación de esas tendencias de la pubertad y permanece dentro de la trama de la femineidad o asume un carácter mas o menos masculino. Estas diferencias pueden ser predeterminadas ya antes de la pubertad. Pero de ordinario los cambios mas grandes y decisivos tienen lugar en el momento de la maduración sexual.

Una muchacha pequeña o una muchacha en la prepubertad puede expresar su violenta protesta contra su femineidad en la forma salvaje que se conoce con el nombre de marimacho, y sin embargo, puede presentar la más tierna femineidad durante la pubertad.

Inversamente hasta las muchachas muy femeninas, pueden, en ciertas circunstancias, capear las tormentas de la pubertad dirigiéndose hacia la masculinidad y eligiendo un objeto libidinoso femenino.

El concepto de que la homosexualidad femenina está en la mayoría de los casos determinada psicológicamente, recibe un apoyo en el hecho de que muchas mujeres, cuyo objeto amado sexual es del mismo sexo, no dan la impresión de que sus características psicológicas hayan sufrido cambios en la dirección de la masculinidad.

Otro hecho digno de mención, que se refiere a la motivación psicológica compleja en la elección anormal, es que muchas mujeres, cuya total personalidad emotiva es masculina, eligen, de todos modos, -- hombres como sus objetos - muchas veces hombres muy masculinos - e inversamente, mujeres femeninas y pasivas, eligen mujeres, algunas veces de una forma completamente exclusiva. Por otra parte, parece -- que las mujeres homosexuales, con una disposición estructural somática más bien marcadamente bisexual, refiriéndose esto a la concepción de la bisexualidad de todos los seres humanos propuesta por Freud, suelen también mostrar definidos intereses masculinos, intentan seguir profesiones masculinas, subraya su masculinidad y son masculinas en toda su vida afectiva. En este caso se acepta la existencia de un factor biológico, que se manifiesta en la dirección sexual; entonces la homosexualidad se explica por los procesos biológicos.

Las características sexuales masculinas aisladas, pueden, sin embargo, conducir fácilmente a la falsa deducción de que en estos casos la homosexualidad corresponde a un factor biológico, aunque en --

realidad se trata de una manifestación puramente psicológica.

Durante los años de la pubertad, el destino de los impulsos sexuales queda decidido, y por lo general el desarrollo de las características sexuales secundarias se combina con la orientación hacia el otro sexo.

También se sabe que la pubertad normal engloba una fase en la que el impulso sexual se dirige mas o menos hacia ambos sexos.

Esta fase es precedida por otra en la que el interés erótico del individuo parece dirigirse a su propio sexo mas que al opuesto. Este estado de bisexualidad u homosexualidad puede extenderse mas allá de la pubertad, y la inclinación hacia los individuos del mismo sexo puede permanecer predominantemente o hasta excluir la inclinación hacia los individuos del mismo sexo y otras del sexo opuesto; en el último su elección es siempre completamente homosexual. Por tanto, la homosexualidad, en forma y contenido, aparece como una continuación de las experiencias de la pubertad, intensificadas y elaboradas.

La rivalidad de fuerzas antagónicas puede conducir a un resultado en favor de la homosexualidad o de la heterosexualidad. El resultado normal o anormal representa un paralelogramo de varias fuerzas; la unidad es tan sólo aparente. La observación analítica muestra que ésta --

unidad no expresa una verdadera decisión interna, un triunfo de uno de los componentes de la bisexualidad, sino que contiene fuerzas que sirven al otro componente. Si el resultado es normal, es decir, la heterosexualidad, se presentan inhibiciones o síntomas en los que el análisis descubre el componente homosexual reprimido, lo mismo que en la homosexualidad descubre los elementos heterosexuales.

Un rasgo típico de la homosexualidad femenina manifiesta es el intercambio de los papeles, hasta cuando uno de ellos es más activo y sadista y el otro más pasivo y masoquista. Debido a su gran facilidad para identificarse con los objetos amados del mismo sexo, las mujeres pueden desempeñar los dos papeles.

Este hecho es uno de los motivos más poderosos de la homosexualidad femenina.

Las homosexuales femeninas se hallan con sus objetos amados en una relación madre-hijo más o menos concientemente reconocida.

Dormir juntas íntimamente abrazadas, succionar los pezones de la compañera, sentir las excitaciones masturbatorias genitales y anales, dedicarse intensamente a las prácticas recíprocas cunnilingues son las formas de satisfacción buscadas por este tipo de homosexual.

Otra psicoanalista Karen Horney⁽²¹⁾, en su libro "psicología Femenina" publicado en 1923 fué la primera en investigar de manera profunda el carácter defensivo de la envidia del pene en la niña. Todo el problema de la femineidad lo aborda desde un punto de vista ontogénico.

En su artículo sobre la génesis del complejo de castración en las mujeres, destaca el hecho de que sí existen en ella desventajas -- con respecto al hombre a causa de sus órganos genitales. Es decir -- acepta que las niñas deben experimentar sentimientos de inferioridad relacionados con el erotismo uretral, pero considera exagerado atribuir cualquier síntoma a este factor.

Señala más bien que la fuerza motivadora, que origina y mantiene el deseo de tener pene, es la escoptofilia activa y pasiva.

Habiendo por lo tanto una estrecha relación entre el erotismo uretral y la escoptofilia.

Menciona las siguientes causas como causantes de la envidia del pene.

1. - El hombre para la mujer resulta ser objeto de envidia debido a la fácil visibilidad de su órgano.

2. - El deseo onanista suprimido. Es decir a los varones se les permite sostener su órgano genital mientras orinan, esto es, como si tuvieran un permiso para masturbarse.

(21) Karen Horney, Psicología Femenina (Psique Buenos Aires 1976).

En resumen las desventajas que tiene la niña con respecto al niño son únicamente en cuanto a ciertas posibilidades de gratificación.

Plantea también que así como la niña demuestra un deseo de tener senos. Manifestando estas dos actitudes una bisexualidad humana innata.

Señala que la explicación a la envidia del pene no se hacía en términos de factores sociales sino el hincapié únicamente era con respecto a sus relaciones biológicas. Esto, ella lo interpreta en relación al sentimiento que experimenta la mujer al estar socialmente en desventaja.

En sus análisis observó que la predominancia en la niña o en la mujer de ser hombre, es consecuencia de una fijación muy intensa con el padre.

Es decir al tratar de dominar el complejo de Edipo, la niña se identifica con la madre y como ella, eligen al padre como objeto. Señalados caminos para vencer la envidia del pene:

a). - Se pasa del deseo (narcisista auto-erótico) de tener un pene al deseo de la mujer por el hombre. Esto es por la identificación con la madre.

b). - Deseo de tener un hijo (con el padre).

Podría suceder que en la fase en la que la niña se identifica con la madre cede el lugar a otra fase de identificación con el padre, habiendo al mismo tiempo una regresión a una etapa pregenital. A este pro-

ceso de identificación lo considera como una de las raíces del complejo de castración en las mujeres.

Karen Horney⁽²²⁾, admite la envidia fálica pero establece que esto puede ser vencido por las niñas. Por lo que cualquier resultado - dañino posterior en la mujer era más bien una falla en la identificación con la madre en la época infantil.

Lo que plantea Freud sobre las fantasmas que tiene la niña sobre la castración en un sentido masculino, ella lo describe como el temor de sufrir un daño vaginal por sus relaciones con el padre. La sexualidad vaginal temprana está dedicada al padre por lo tanto.

Las consecuencias de la identificación con el padre puede dar lugar a dos situaciones:

a). - La típica oscilación entre los progenitores (como habfa sido planteado anteriormente por Freud).

b). - Una relación estrecha con la homosexualidad.

En este último caso se sobrepesa la oscilación normal de la libido.

Cuando predomina el complejo de castración habrá sin duda - tendencias obvias hacia la homosexualidad. Esto es desempeñar el pa pel de padre también significa en cierto sentido desear a la madre.

(22) Cf. Karen Horney, Psicología Femenina (Psique Buenos Aires - 1976).

En un principio reconoció que una envidia de pene intensa podría ayudar a preparar el camino para que la niña se identifique con su padre.

Pero en posteriores análisis concluyó que a pesar de la envidia - del pene se había formado una relación afectiva intensa y femenina con - el padre y que solo se abandonaba el papel femenino cuando ese amor su fría una desilusión.

Señala que la femineidad herida es la que da lugar al complejo - de castración y es este complejo el que llega a deteriorar el desarrollo femenino.

Admite que la envidia del pene condiciona el complejo de castra - ción pero no considera que el repudio de su femineidad esté en función - de dicha envidia.

Para ella solo existe una desventaja anatómica real en la mujer - en los niveles pregenitales de organización. Pero desde el punto de vis - ta de la constitución genital de la mujer adulta no hay ninguna desventa - ja puesto que la capacidad de la mujer para la cópula no es menor sino - únicamente distinta.

Pero en cambio el papel del hombre en la reproducción es indu - dablemente inferior.

Llegó a concluir que el complejo de Edipo en las mujeres conduce a una regresión hacia la envidia del pene. En la resolución del complejo de Edipo, la niña no sólo renuncia al padre como objeto de amor sensual, sino que rechaza por completo su papel femenino.

La angustia genital femenina, al igual que el temor de castración de los varones, lleva siempre la huella de los sentimientos de culpa y es a ellos a quienes se debe la influencia perdurable.

En esta situación interviene un factor adicional como consecuencia de la diferencia anatómica entre los sexos. El varón puede examinar su órgano genital para ver si hay consecuencias del onanismo; en cambio la niña en éste punto está a oscuras. Este factor desempeña un papel considerable en la vida mental femenina. Se tiene entonces que bajo la presión de esa angustia la niña se refugia en un papel masculino ficticio. Así el deseo de ser hombre ayuda a la represión de los deseos libidinales respecto al padre o a la resistencia para impedir que sean puestos de manifiestos. Además la ficción de masculinidad permite a la niña escapar del papel femenino cargado de sentimientos de culpa y angustia.

De acuerdo a sus observaciones el yo es capaz de tolerar más fácil los sentimientos de inferioridad que el sentimiento de culpa aso-

ciado con la actitud femenina por lo que cuando la niña huye del sentimiento de culpa hacia el sentimiento de inferioridad constituye sin duda un beneficio para el yo.

Las razones típicas por las cuales la mujer huye hacia el papel masculino son reforzadas y sustentadas por las condiciones desventajosas reales en que actúa en la vida social.

Para Clara Thompson ⁽²³⁾, una psicoanalista (neofreudiana) la elección efectiva de la homosexualidad como forma preferida de relaciones interpersonales puede reconocer diferentes orígenes según los casos. En cuanto a la posibilidad de que sea causada por alguna situación específica determinada o una combinación de circunstancias, ello queda aún por descubrirse - señala esta autora. - Añadiendo que si bien es imposible señalar la causa específica de la homosexualidad, es posible sin embargo examinar las necesidades específicas que esta satisface. Desde luego que el trato homosexual produce satisfacción sexual, y para la persona imposibilitada de unirse con el otro sexo ello es importante. Asimismo, como es necesaria la pareja, ello ayuda a aliviar el problema de la soledad y el aislamiento. El propio hecho de pertenecer a un grupo cultural tabú produce satisfacciones. Pueden sentirse definidoras, valientes y fuertes y como miembro de un cuerpo unido contra el mundo, disminuye la sensación de ostracismo. También son importantes las otras satisfacciones tales como la ayuda económica, el estar libre de responsabilidades etc.

(23) Clara Thompson, Psicoanálisis. (F. C. E. 1950).

Un modo de vida de abierta homosexualidad puede desempeñar un papel constructivo o destructivo en la personalidad. Puede ser el mejor tipo de relación humana de que sea capaz una persona, y como tal es mejor que el aislamiento absoluto. Esto vale especialmente para el tipo de dependencia madre-hijo que se encuentra en los homosexuales de ambos sexos, como también puede ser un elemento destructivo más en una personalidad en vías de deterioro.

En ningún caso se hallará en la homosexualidad la causa de la estructura neurótica - el origen básico de la neurosis - aunque podría contribuir a crear el problema una vez establecida. Al igual que otros síntomas en la neurosis, el psicoanálisis debe primeramente la estructura de la personalidad, teniendo en cuenta que el síntoma es un fenómeno secundario emanante de aquella.

Por otro lado añade que teniendo en cuenta que en los últimos años se han obtenido algunos éxitos en el psicoanálisis de homosexuales, así resulta discutible la tesis opuesta de Freud de que no es posible analizar una perversión dado que hay descarga de la libido.

Del mismo modo, a Freud le fué difícil explicar como neurosis la heterosexualidad compulsiva y la promiscuidad heterosexual. En estos casos, de acuerdo con la Teoría, tampoco habría represión, puesto que también hay en ellas descarga de la libido.

Melanie Klein ⁽²⁴⁾, quien representa a la escuela inglesa, en sus análisis de niños hace un estudio muy amplio sobre la niña y postula que el miedo más grande que puede sentir una niña, es que el interior de su cuerpo sea robado y destruído.

Hace en sus descripciones una escisión entre padres buenos, asexuales y padres malos, sexuales. Puede haber una escisión entre la madre y el padre, convirtiéndose a uno de ellos en ideal mientras se siente al otro como perseguidor. Esto podría parecerse a una situación edípica genital, de no ser por la extrema idealización del progenitor deseado y el odio y persecución extremas vivenciados con el progenitor rival.

Tanto para el varón como para la niña el primer objeto de deseos es el pecho de la madre, y al padre se le percibe primero como rival.

Como resultado de la frustración oral que la niña experimenta de su madre se aleja de ella y toma el pene de su padre como objeto de gratificación, debido a esta frustración que ha sufrido la niña, hace que se incremente el odio hacia su madre, y contribuye a la producción de fantasmas sádicas de atacar y destruir el interior de su madre y privarla de su contenido. Debido a su temor a una retaliación estas fantasmas forman la base de la situación de ansiedad más profunda. Resume de sus análisis que las frustraciones orales que las niñas padecen li-

(24) Melanie Klein, Obras Completas. (Editorial Hormé Buenos Aires).

beran sus impulsos edfpicos y que el super yo comienza a formarse - - simultáneamente.

La tendencia edfpica de una niña se inicia con sus deseos orales por el pene del padre, además otra de sus fantasfas es la de que su madre se ha incorporado el pene del padre, lo que provoca en ella envidia hacia la madre, en las fantasfas sádicas de niños y niñas los excrementos juegan un papel muy importante.

La niña y su yo son influidos más fuerte y permanentemente por sentimientos de omnipotencia de las funciones de los intestinos y la vejiga en comparación con el varón. De acuerdo a esta fantasfa, los ataques de esta índole van dirigidos principalmente contra la madre; primero a su pecho y luego al interior de su cuerpo.

Para Melanie Klein ⁽²⁵⁾, en la niña ya existe un conocimiento - inconsciente sobre la vagina pero debido a que su ansiedad se relaciona con el interior de su cuerpo el papel que juega la vagina en su organización sexual se ve oscurecido por la actividad del clítoris.

En vase a sus análisis en mujeres observó que la vagina es -- una parte interior de su cuerpo al cual se halla ligada la más profunda ansiedad y que es el órgano que consideran predominantemente peligroso.

(25) Cf. Melanie Klein Obras Completas, (Editorial Hormé Buenos Aires).

Los mismos factores que tienden a ocultar la función psicológica de la vagina en la niña, intensifican su fijación en el clítoris.

Según Melanie Klein ⁽²⁶⁾, la niña se identifica con el padre en la fase fálica y ésta identificación tiene todos los signos de la envidia del pene y complejo de castración.

La identificación que la niña realiza con el padre sobre la base de un pene introyectado, es la continuación de la identificación sádica primaria que ha hecho con él por medio de su incontinencia de orina.

La masturbación clitoridiana es al principio en su mayor parte pregenital, pero tan pronto como los deseos de la niña de incorporar el pene de su padre de manera genital y oral se hacen más fuertes, adoptan un carácter vaginal y genital. En sus primeras fantasmas de masturbación, se ha identificado alternativamente con cada uno de los padres. Cuando ocupa la posición femenina tiene miedo al pene, al pene "malo" del padre, que ha internalizado, con el fin de vencer este miedo, activa el mecanismo defensivo de identificación con el objeto de ansiedad, y así se identifica más fuertemente con él. La posesión imaginaria del pene que le ha robado, crea un sentimiento de omnipotencia que aumenta su sentimiento de que maneja una magia destructiva por medio de sus excrementos. En esta posición su odio

(26) Cf. Melanie Klein Obras Completas, (Editorial Hormé, Buenos Aires).

y sadismo contra su madre se intensifican y tiene fantasfa de destruir la por medio del pene de su padre. Mientras que al mismo tiempo satisface sus sentimientos de venganza hacia el padre que le ha frustrado encuentra en su sentimiento de omnipotencia y en su poder sobre ambos padres, una defensa contra la ansiedad. Esto fué observado principalmente en mujeres cuya homosexualidad estaba fuertemente compuesta de rivalidad y antagonismo hacia el sexo masculino.

Cuando la niña se identifica fuertemente con un padre sádico y ha centrado sus fantasfas sádicas alrededor de la destrucción indirecta de su madre por el pene peligroso de su padre - tan pronto como -- sus deseos de realizar restitución adquieren fuerza, se sentirá impulsada a reparar a su madre por medio de un pene "bueno", siendo sus tendencias homosexuales reforzadas.

De acuerdo a su experiencia la niña después de haber abandonado la fase fálica, pasa por otra fase más, llamada post-fálica, en la que elige entre retener la posición femenina o abandonarla.

El resultado del desarrollo de la niña, sea favorable o desfavorable, dependerá de la cooperación de un gran número de factores externos. Por ejemplo, la actitud del padre hacia ella, su relación direc

ta con personas como hermanas y madres, sentimientos de culpa hacia su madre, relaciones entre su madre y padre, enfermedad o muerte de uno de los padres o hermanos, la presencia en su vida temprana de una persona que considere como una figura bondadosa, sus relaciones con otro niño etc.

Plantea que la niña a menudo vuelve a una posición temprana - masculina contra sus angustias. Pero normalmente entra en una fase "post-fálica", en la cual ya acepta su papel femenino y adopta la actitud correspondiente frente a su medio ambiente.

A diferencia de Freud señala el deseo de tener un hijo, no como el deseo de poseer un pene, sino el deseo de tener el pene del padre considerado como objeto libidinoso para así calmar su ansiedad - imaginaria.

En resumen Melanie Klein ⁽²⁷⁾, considera la fase oral como - el principal determinante de la homosexualidad.

Para Marie Langer ⁽²⁸⁾, también analista, dice que a veces, la pareja homosexual representa algo así como un matrimonio, es decir la mujer que niega su falta de pene juega al hombre y actúa de marido.

Pero en otras parejas, y posiblemente en la mayoría de ellas, la regresión sexual llega a las etapas preedípicas y las dos compañe-

(27) Cf. Melanie Klein, Obras Completas, (Editorial Hormé, Buenos - Aires).

(28) Marie Langer, Maternidad y Sexo. (Paidós 1978).

ras parecen jugar entre ellas a madre e hija, predominando generalmente satisfacciones sexuales de tipo oral.

Es importante hacer notar que para las psicoanalistas- Karen Horney, Melanie Klein, Helene Deutsch y Marie Langer, plantean el carácter defensivo en la envidia del pene (dentro de la homosexualidad)

Otro analista un poco más actual de origen alemán Josef Rattner⁽²⁹⁾, agrega que no es un destino ciego el que decide la normalidad o anormalidad sexual, sino las experiencias de la infancia y juventud, o si se quiere, la formación del carácter operada bajo el influjo del medio educativo, así como la estructuración de la personalidad - que se realiza en el enfrentamiento del individuo con su entorno humano.

La homosexualidad sería un fracaso en la identificación con el progenitor del mismo sexo, pero principalmente un fracaso en la elaboración victoriosa del amor infantil del muchacho por su madre y de la rivalidad frente al padre. (complejo de Edipo).

El centro de gravedad de las anomalías sexuales reside siempre en lo psíquico.

En el sexo hay fuentes biológicas de fuerza y satisfacción que son decisivas para la existencia humana. Si se las suprime mediante

(29) Cf. Josef Rattner, Psicopatología de la Vida Amorosa (Siglo XXI - 1978).

inhibiciones y represiones, el desarrollo de la personalidad quedará truncado y producirá un sentimiento vital frágil, que desembocará fácilmente en desviaciones sexuales y psíquicas.

Agrega que también la homosexualidad de la mujer es un problema puramente psicológico. Excepto en algunos casos las lesbianas no se diferencian en nada desde el punto de vista corporal de las mujeres que orientan su afectividad hacia el varón. Por otra parte existe su identificación con el hombre. Pero incluso en estos casos - en oposición a la fórmula de Freud - no es destino. Puede suceder perfectamente que una mujer de apariencia muy varonil tenga una sensibilidad enteramente femenina, mientras otra, dotada de todos los encantos femeninos, es devota de Safo; esto es, compete con el sexo masculino - para lograr el favor de las mujeres.

Al parecer éste último autor psicoanalista persiste en pensamientos un tanto moralistas y con la desventaja del poco conocimiento de la homosexualidad.



CAPITULO TRES

Aportación Sociológica.

Es fundamental señalar que la homosexualidad femenina se muestra como una conducta; muchas veces bastante oscurecida por el grupo Social ya que es altamente rechazada por ésta. Sin embargo cabe agregar también que se tienen pocos informes acerca de la homosexualidad femenina debido a que al grupo social actual que al parecer es patriarcal no le interesa ni le es causa de preocupación.

Kardiner ⁽³⁰⁾, señala que la preservación o la conservación juegan un papel importante en el desarrollo de la homosexualidad, por ejemplo señala que el miedo abrumador de la madre puede obligar a la pequeña niña a abandonar sus objetivos heterosexuales hacia el padre o el hermano y someterse mansamente a la madre. Al crecer esa niña buscará tener experiencias orgásticas con otra mujer. En estos casos el temor del órgano genital masculino se convierte en justificación de la fuga hacia el amor tranquilizador de la madre. De esta, suerte, en el interés de la propia preservación, la sexualidad del sujeto sufre una desviación.

La mujer cree que huye del peligroso hombre hacia la mujer protectora, y el órgano masculino se ha convertido en amenaza. El verdadero peligro fué en su origen la madre; el abandono del padre

(30) Cf. Abram Kardiner, La Homosexualidad en la Sociedad Moderna- (Siglo Veinte, Buenos Aires 1973). pag. 35-61.

fué sólo un modo de arreglar su rivalidad con la madre a fin de tener asegurada su protección.

Desde ese momento, la ausencia del órgano masculino se convierte en garantía de amor sin peligro.

En efecto, la homosexualidad es la muestra más eficaz de que las impresiones que se tengan de la mujer, o miedo del padre, pueden influir en la elección sexual. Estas son motivadas por la seguridad y el miedo; y la elección sexual cede a menudo a consideraciones de seguridad. Y tales oscilaciones son posibles porque una vez más, el objeto inmediato de toda actividad sexual es el goce orgásmico el cual -- nunca se ve sacrificado.

Por otro lado agrega que el problema - de la homosexualidad - se ha complicado con la introducción del concepto de "homosexualidad inconsciente".

Con éste término se describe a aquellos hombres que buscan - satisfacciones orgásmicas con mujeres pero que en sus sueños, dadas ciertas condiciones, muestran tendencia a temer el ataque homosexual de otros hombres. Esta condición ha sido catalogada como "componente homosexual" de la neurosis y según la Teoría bisexual, se ha interpretado como deseo reprimido.

A los sociólogos Simon y Gagnon ⁽³¹⁾, les llama la atención que la situación vital de las lesbianas presente similitudes con la de las mujeres heterosexuales, por ejemplo en cuanto a las normas que se refieren a la distribución de roles sexuales y que afectan en nuestra sociedad a todas las mujeres por igual. También señalan que la lesbiana tiene todos los problemas que tienen las demás mujeres antes de la edad que la sociedad considera como la normal para el matrimonio, así como también algunos de los problemas con que se enfrenta la mujer heterosexual hacia el final de su vida, pero sobre todo los problemas que tienen en la sociedad las personas casadas que viven solas.

También subraya estos autores la dificultad que representa para las lesbianas el hecho de haber asumido muchos de los modelos de comportamiento convencionales que la sociedad considera típicos de las mujeres: no sólo en el terreno sexual, sino en el modo de vida en general. También las lesbianas están sometidas a unos modelos que son el resultado del proceso de socialización de la mujer.

Rasgos característicos son, por ejemplo el que "la afirmación de la propia personalidad" y la "agresividad" sean declarados negativos, y se consideren como positivos la capacidad de ceder y la dependencia personal.

A estos autores les parece que se puede explicar el desarrollo, más no el origen de la homosexualidad por otro lado no aceptan muy

(31) Cf. Ursula Linnhoff, La Homosexualidad (Anagrama 1978) pag. 31.

abiertamente las teorías freudianas de la bisexualidad y la libido.

En la mayor parte de las culturas hallamos alguna forma de -- restricción sexual. Existe una forma preferida y aceptable de comportamiento sexual, mientras que otras formas de satisfacción sexual se -- hallan en descrédito en mayor o menor grado- algunas absolutamente -- prohibidas, otras simplemente menos aceptables.

Es obvio que en tales circunstancias no hay libertad de elección para ningún individuo. Cada uno se verá enfrentado con el peligro del ostracismo si se deja llevar por una forma de comportamiento sexual rechazada por la cultura imperante.

Dos mujeres homosexuales abiertas pueden vivir juntas en completa intimidad en muchas comunidades y sin desaprobación de parte de la sociedad si no hay ostentación de su inversión mediante, por ejemplo, el uso de vestimenta o actitudes masculinas por parte de una de -- las compañeras. A veces ocurre que aún dejándose llevar por tales -- extremos son consideradas más bien excéntricas que tabú. Por otra -- parte dos hombres que intentaran parecido comportamiento se verían -- enfrentados con una marcada hostilidad de parte de su grupo social.

Por otra parte al psicoterapeuta no le interesan en general los -- aspectos sociológicos de la homosexualidad. El sociólogo, por otro la -- do, o no se interesa o, si se interesa, a menudo tiende a concentrarse en recopilar datos para demostrar que la práctica de la homosexuali --

dad va (o no) en aumento o es (o no) tan común que constituye cuando -
menos una norma estadística. Así muchos sociólogos modernos no pa-
san de compiladores de hechos y obran temerosos del espectro de una
especialización, sin hablar de una Teoría.

CAPITULO CUATRO

Aportación Sexológica.

Para Schäfer ⁽³²⁾, una sexóloga, comenta que a todas las lesbianas se les plantea desde el principio la cuestión de como resolver el doble conflicto consigo mismas y con el entorno, y las posibilidades que se ofrecen Teóricamente son tres:

a). - Comportarse según las normas, es decir vivir en la abstinencia o en una heterosexualidad en modo alguna placentera;

b). - Ocultarse parcial o totalmente o bien practicar la homosexualidad en secreto y negarla públicamente.

c). - Ignorar el contexto social, sus castigos y recompensas, siendo ellas mismas sin concesiones, comportándose como homosexuales.

Para Sigusch, ⁽³³⁾, otro sexólogo, agrega que en el marco de una investigación sexológica interdisciplinaria, en el que debe inscribirse la investigación acerca de la homosexualidad, hay que distinguir varios componentes que, cuando coinciden, pueden llevar a definir a un individuo -- como "masculino" ó "femenino", pero que, de la misma forma, cuando no coinciden, pueden dar lugar a un "cuadro homosexual".

Estos componentes son:

1). - El sexo genético o cromosómico (femenino XX, masculino --

(32) Cf. Ursula Linnhoff, La Homosexualidad (Anagrama. 1978) pag. 34.

(33) Cf. Ursula Linnhoff, La Homosexualidad (Anagrama. 1978) pag. 35.

XY) que queda constituido en el momento de la concepción.

2). - El sexo gonadal o glandular (femenino: ovarios, masculino: Testículos), que se constituye aproximadamente a principios del segundo mes de gestación.

3). - El sexo morfológico interno (femenino: por ejemplo, útero, masculino: por ejemplo conductos seminales), que se constituye aproximadamente entre el segundo y tercer mes de gestación.

4). - El sexo morfológico externo (femenino: por ejemplo clitoris, masculino por ejemplo pene) que se forma alrededor del tercero o cuarto mes de gestación.

5). - El sexo diencefálico o hipotalámico, que probablemente se constituye hacia el quinto mes.

6). - El sexo legal o de asignación, que se determina en el momento del nacimiento a través de un examen, superficial las mas de las veces, de los órganos genitales externos.

7). - El sexo psíquico o identidad sexual, es decir, la conciencia interna de ser hombre o ser mujer, llamado justamente también - "sexo educacional", que después del nacimiento se va conformando me

diante un proceso de aprendizaje psicosocial hasta quedar prácticamente constituido, en lo fundamental, hacia los seis años de edad.

8). - El sexo social, que es asumido conforme a unos modelos - de lo femenino y lo masculino.

Y finalmente, desde un punto de vista clínico:

9). - El sexo hormonal en el estado fetal y;

10). - El sexo hormonal que aparece en la época de la pubertad; es que determina los llamados caracteres sexuales secundarios.

(por ejemplo los pechos, la voz, distribución del vello etc).

Sigusch⁽³⁴⁾, insiste explícitamente en que todas las determinaciones somáticas del sexo palidecen ante la potencia de la determinación psicosocial.

Se anotará aquí ahora algunas conclusiones a las que llegaron -- un grupo de investigadores del Instituto de Investigación Sexológica fundado por Alfred Kinsey⁽³⁵⁾.

Estos investigadores Norteamericanos⁽³⁶⁾, en 1978, utilizaron en la Bahía de San Francisco una amplia población de mujeres y hombres homosexuales, trataron de investigar lo más ampliamente posible la --

(34) Cf. Ursula Linnhoff, La Homosexualidad (Anagrama 1978) pag. 36.

(35) Cf. Informe Kinsey, Homosexualidades (Debate Colección Universitaria Madrid 1978).

(36) Cf. Informe Kinsey, Homosexualidades (Debate Colección Universitaria Madrid 1978).

vida y sus diferentes aspectos de la comunidad homosexual. Solo se señala aquí las conclusiones con respecto a las mujeres homosexuales.

Dentro del continuo homosexual-heterosexual. - Las mujeres homosexuales blancas tendieron a calificarse como más homosexuales en su conducta sexual que las lesbianas negras. Además, la mayoría de las lesbianas blancas cuyas calificaciones en conducta y sentimientos difirieron pensaban ser más homosexuales en su conducta sexual que en sus sentimientos. No ocurrió lo mismo, sin embargo, con las negras, que tendían a considerarse más homosexuales en sus sentimientos que en su conducta.

Conocimiento Público. - En cuanto a los familiares más cercanos hubo una mayor probabilidad de que las encuestadas creyeran que madres y hermanos concían su homosexualidad que de que lo creyesen de sus padres. Casi la mitad de las mujeres blancas, y la mitad de las negras, dijeron lo mismo de sus madres, hermanas y hermanos, mientras que fueron algunos menos los padres de las encuestadas de quienes se dijo que lo sabían con certeza. De la misma forma, fueron algunos más los padres que las madres de quienes se dijo que era seguro que no lo sabían. La mayoría de las mujeres blancas dijeron que sus primos y otros parientes no sabían que ellas eran homosexuales, mientras que sólo cerca de la mitad de las mujeres negras afirmaron lo mismo.

Aproximadamente las dos terceras partes de las encuestadas dijeron que sus jefes no sabían que eran homosexuales.

Un número considerable de encuestadas de ambas razas dijo -- que sus compañeros de Trabajo no lo sabían. Las mujeres blancas y -- negras dieron respuestas muy semejantes a estas preguntas. .

Nivel de Actividad Sexual. - Las mujeres homosexuales negras declararon una mayor frecuencia de relaciones homosexuales que las -- mujeres homosexuales blancas. La frecuencia mas usual fué de una -- vez por semana para las blancas, mientras que para las negras fue -- de dos veces o más. Un número algo mayor de lesbianas blancas que -- de negras habfa tenido relaciones sexuales con otras mujeres menos -- de una vez a la semana, aunque esta proporción ascendió a casi la mi-- tad en ambas razas.

Actividad de ligue. - Menos del 20% de las mujeres homosexuales blancas y negras habfan ido a ligar alguna vez durante el año anterior-- y la escasa actividad de ligue que realizaron se limitó exclusivamente a bares y fiestas privadas. Las pocas que alguna vez ligaron, solían -- abordar a la posible compañera más frecuentemente que los hombres, -- y además tendían a pasar con ella una cantidad de tiempo mucho mayor.

Estos fueron los únicos datos que se analizaron, debido al nú-- mero tan pequeño de lesbianas que habfan ido alguna vez a ligar.

Compañías Sexuales. - La mayoría de las encuestadas habfan -- tenido menos de diez compañeras sexuales durante su vida adulta, sien

do casi todas ellas personas a las que conocían de antes, con quienes - tuvieron también intimidad no sexual y con las que habían tenido relaciones sexuales más de una vez. La mayoría de las encuestadas habían sido monogamas, o casi, durante el año anterior a la entrevista; sólo - muy pocas tuvieron más de cinco compañeras sexuales durante ese período.

Casi todas las lesbianas habían tenido al menos una relación - continuada con otra mujer después de los diecisiete años.

Las encuestadas tenían, por término medio, veintidos años al empezar su primera relación continua; tendieron a ser algo más jóvenes que su primera compañera y a estar enamoradas de ellas, y era - probable que las dos hubiesen vivido juntas.

Cuando la primera relación ya había acabado, la ruptura se - debía principalmente al compromiso de la compañera con otra persona o a otras razones de insatisfacción respecto a la propia relación. Mucha de las encuestadas se sintieron muy tristes y desgraciadas cuando terminó su primera relación. Reconocieron el hecho de que habían logrado durante este tiempo comprensión de sí misma, madurez y sentimientos de paz y felicidad. Pensaban que seguramente su primera compañera había salido de la relación con una mayor madurez y alcanzado

un grado superior de realización personal. Al comparar su primera relación con los compromisos posteriores, muchas mencionaron el hecho de que en aquel momento les quedaba mucho por aprender y que la relación había sido más superficial que las siguientes, aunque algunas pensaban que había sido más romántica. Otras afirmaron que como consecuencia de su primera relación se habían comprometido más profundamente con su homosexualidad.

Casi todas las encuestadas mantenían una relación continua en el momento de la entrevista. Esta relación, comenzada por lo general poco después de los treinta años, solía implicar el que las compañeras viviesen juntas, tuviesen posiciones sociales semejantes y estuviesen enamoradas (al menos por parte de las encuestadas). Tales relaciones se describían casi de la misma forma que las primeras. Las diferencias que se mencionaron incluían frecuentemente la idea de que el compromiso que vivían en aquel momento era más completo que los anteriores, que las encuestadas (la excepción de unas pocas) se hallaban más implicadas emocionalmente con su actual compañera y que eran más capaces que antes para llevar la relación. Aproximadamente la mitad de las lesbianas estaban "emparejadas", es decir, vivían con sus compañeras y mantenían relaciones sexuales con ellas. Al igual que los hombres, pocas de las encuestadas "emparejadas" describieron una situación doméstica en la que una de las compañeras asumiese exclusivamente Tareas "de esposa" y la otra Tareas "de marido".

Técnicas Sexuales. - La mayoría de las encuestadas habían - - practicado varias formas diferentes de contacto sexual con sus compañeras, tendiendo las negras a tener un repertorio sexual más amplio que las blancas. Las lesbianas practicaron con mayor frecuencia alguna forma de masturbación con sus compañeras. La siguiente técnica más frecuente fue el cunnilinguo. El mayor número dijo preferir ante todo el cunnilinguo. Tras él, lo más probable fue que las lesbianas blancas dijese que lo que más les gustaba era alguna forma de masturbación y que las mujeres negras mencionasen el restregarse.

Grado de Interés Sexual. - Por lo que se refiere al grado de interés sexual aproximadamente una cuarta parte de las mujeres de cada raza dijo que pensaban "bastante" en el sexo, alrededor de otra cuarta parte que casi nunca pensaban en ello, y cerca de la mitad que lo hacían algunas veces. Aproximadamente tres cuartas partes de las mujeres dijeron que el sexo era por lo menos una parte importante de sus vidas.

Se diría que para la mayoría de las homosexuales el sexo no es una preocupación especialmente predominante.

Problemas Sexuales. - La dificultad sexual que las mujeres homosexuales tuvieron más a menudo fue la sensación de que el contacto

era muy poco frecuente. En cuanto así sus dificultades sexuales constituían para ellas un problema, las pocas lesbianas que dijeron que si se refirieron principalmente al problema de encontrar una compañera idónea sólo una de ellas había contraído una enfermedad venérea a consecuencia de actividades sexuales de tipo homosexual.

Aceptación de la homosexualidad. - Una minoría de las encuestadas mostraron tener dificultades para aceptar su homosexualidad. La mayoría de las mujeres blancas y negras dijo que no les pesaba en absoluto ser homosexuales, que nunca habían pensado seriamente en abandonar su homosexualidad, que no la consideraban una perturbación emocional, que no les importaría que un hijo les saliese homosexual y que no hubieran deseado ser heterosexuales al nacer ni lo deseaban en el momento de la entrevista. Las dos razas no se diferenciaron en cuanto a su aceptación de la homosexualidad, aunque hubo una medida en la que las negras mostraron menos aceptación de sí mismas, que fue su mayor tendencia a sentirse culpables por mantener actividades sexuales que les habían enseñado a considerar malas o inmorales.

Adaptación Social de las Homosexuales.

Trabajo. - Las mujeres homosexuales tendieron a informar que habían cambiado más veces de trabajo que las del grupo de heterosexuales. Sin embargo respecto a la satisfacción con el trabajo, no hubo di-

ferencias entre ambos grupos. Mas tres cuartas partes de las lesbianas pensaban que su homosexualidad no había afectado especialmente sus carreras profesionales, ni positiva ni negativamente.

Religiosidad. - Un mayor número de homosexuales negras que de mujeres homosexuales blancas se describieron así mismas como religiosas en el sentido convencional. Sin embargo, las mujeres heterosexuales de ambas razas, solían describirse de esta misma forma con mucha mayor frecuencia que las homosexuales. La gran mayoría de las lesbianas, negras y blancas, ni siquiera iban de vez en cuando a la iglesia, mientras que un mayor número de mujeres heterosexuales aseguraron ir a la iglesia con cierta regularidad. Las mujeres homosexuales solían pensar que el ser homosexuales no habían afectado en absoluto sus sentimientos religiosos, aunque algunas aseguraron que éstos se habían visto afectados negativamente.

Matrimonio. - Una minoría bastante amplia de las mujeres homosexuales encuestadas dijo haberse casado por lo menos una vez, no habiéndolo hecho la gran mayoría por segunda vez. Era mucho más probable que las mujeres heterosexuales se hubiesen casado, si bien también tendían a haberlo hecho tan sólo una vez. Las heterosexuales tendían a ser algo mayores que las homosexuales cuando se casaron por primera vez, y también a indicar que su matrimonio había sido más feliz.

Las mujeres homosexuales declararon un nivel mucho más bajo de actividad sexual con sus maridos que las heterosexuales. Eran raras las ocasiones en que las lesbianas pensaron que estaban con otra mujer mientras hacían el amor con su marido, a pesar de que una escasa mayoría de las mujeres homosexuales blancas y tres cuartas partes de las negras se consideraban homosexuales antes de contraer matrimonio. De éstas la mayoría aseguró no haberselo dicho a su futuro marido. De las que sí se lo dijeron, la mayor parte no prometió hacer nada para remediarlo.

Las lesbianas tendían también a confesar que la homosexualidad había jugado un importante papel en la ruptura de su primer matrimonio; muchas de ellas mencionaron el hecho de haber comenzado a mantener relaciones con otra mujer, y otras una falta de interés sexual por sus maridos.

Entre las mujeres homosexuales casadas, las negras tenían muchas probabilidades que las blancas de haber sido madres.

Aquellas encuestadas cuyos hijos de más de doce años conocían su homosexualidad, solían afirmar que ello no había afectado a sus relaciones.

Amistades. - Las mujeres homosexuales, blancas y negras, solían tener más amistades íntimas que las heterosexuales. También arrojaron una mayor proporción de amigas. Como era de esperar, las mujeres heterosexuales tenían menos amigas homosexuales que las lesbianas. Cuando se les preguntaba en que creían que se diferenciaban los hombres de las mujeres, las mujeres entrevistadas solían mencionar características psicológicas superiores en uno u otro sexo, o que preferían estar con personas de un determinado sexo, eligiendo las lesbianas por lo general a las mujeres y las heterosexuales a los hombres. Fueron pocas las que dijeron que la diferencia entre su percepción de los hombres y las mujeres radicaba en la elección de objeto sexual.

Actividades Sociales. - La mayoría de las lesbianas entrevistadas afirmaron que pasaban menos de la mitad de su tiempo libre solas, y que solían pasarlo en su casa. Una buena parte de su tiempo libre lo empleaban en estar con amigos, dedicando menos tiempo a espectáculos como cine, conciertos o teatro. No eran muchas las entrevistadas que asistían a espectáculos deportivos o practicaban algún deporte.

Pocas mujeres homosexuales participan en las instituciones - - gays, algunas acudían a bares gays, pero eran relativamente pocas las que pertenecían a alguna organización homófila o asistían a sus reuniones.

Dificultades Sociales. - Una cuarta parte de las mujeres homosexuales encuestadas habían sido arrestadas o retenidas alguna vez por la policía.

Las lesbianas de ambas razas tenían más probabilidades de haber sufrido esta experiencia que las mujeres heterosexuales.

Entre las mujeres homosexuales estos arrestos rara vez estaban relacionados con su homosexualidad. De forma semejante, las mujeres entrevistadas, fuese cual fuese su orientación sexual, no solían haber sido fichadas ni condenadas, y entre las lesbianas que lo habían sido alguna vez casi nunca se debió a asuntos relacionados con su homosexualidad.

Las mujeres homosexuales tenían menos probabilidades de haber sido asaltadas o robadas debido a su homosexualidad y ninguna de ellas había sido extorsionada por la policía. Sin embargo, la incidencia del chantaje era elevada, y el chantajista solía ser un amante desengañado que quería mantener la relación y no alguien que pidiese dinero.

Adaptación Psicológica. - Las lesbianas negras, en comparación con las blancas, solían indicar peor salud, más síntomas psico-somáticos y sentimientos más frecuentes de soledad, y tendían a mostrar un -

mayor grado de tensión y paranoia. Sin embargo, las blancas tenían -- más probabilidades que las negras de haber pensado alguna vez en suicidarse. Las mujeres homosexuales blancas y negras no se diferenciaban respecto a lo felices que se sentían en el momento de realizarse -- las entrevistas o cinco años antes, al igual que respecto a lo eufóricas ó deprimidas que se sentían, cómo se aceptaban así mismas, ó si se preocupaban mucho. Tampoco se diferenciaban en el número de intentos de suicidio, en las razones para intentarlo, ni en sus experiencias sobre la psicoterapia.

Al contrario que en el caso de los hombres, las homosexuales -- no se diferenciaron de las heterosexuales en muchas medidas de adaptación psicológica. Todas las mujeres encuestadas obtuvieron unas puntuaciones semejantes en las medidas de salud general, cantidad de síntomas psicosomáticos, lo felices que eran en comparación con cinco -- años antes, euforia, frecuencia con que se sentían solos, preocupaciones, depresión, paranoia, tensiones, veces que habían intentado suicidarse (entre las que lo habían intentado) ó la edad que tenían cuando lo intentaron. Las mujeres homosexuales tendían a afirmar que eran menos felices en el momento de realizarse la entrevista, tenían menos -- amor propio, más ideas de suicidio, y consultaban más a Terapeutas -- que las mujeres heterosexuales.

Sin embargo, algunas de éstas diferencias eran debidas únicamente a las puntuaciones de uno o dos subgrupos homosexuales.

Por otra parte, en algunos casos en los que no existían diferencias entre las heterosexuales y las homosexuales en su totalidad sí que se daban entre uno ó dos de los subgrupos homosexuales y las heterosexuales. Por ejemplo las lesbianas emparejadas tenían más probabilidades que las mujeres heterosexuales de afirmar que se sentían más felices en aquel momento que hacía cinco años; también se sentían menos solas que las heterosexuales. Por el contrario, las disfuncionales eran el único grupo menos eufórico y menos feliz que las heterosexuales. También se aceptaban peor así mismo.

Así esta investigación concluye que en cuanto a la adaptación social y psicológica de las homosexuales los resultados muestran que guarda una estrecha relación con el tipo de homosexual que se analice. Muchas homosexuales podrían servir muy bien de ejemplo de comportamiento social y madurez psicológica. La mayor parte no se distinguen de la mayoría heterosexual en casi ninguno de los aspectos no sexuales de sus vidas, y sea la diferencia existente entre la adaptación social de los homosexuales de las homosexuales y las heterosexuales, no incluye ciertamente ninguna influencia perniciosa sobre la sociedad por parte las homosexuales. Las pa

rejas establecidas y las no establecidas se comportan de forma muy similar a las parejas heterosexuales casadas.

Quizás el resultado menos ambiguo de la investigación ⁽³⁷⁾, es el de que homosexualidad y patología son términos que no están necesariamente relacionados. Así pues, cuando se tome una decisión sobre un hombre ó una mujer homosexual, ya esté relacionada con su empleo, la custodia de niños ó la Terapia, nunca debe tenerse únicamente en cuenta su orientación sexual. Es más habría que reconocer que lo que posee un valor de supervivencia en un contexto heterosexual puede resultar destructivo en un contexto homosexual, y viceversa. Los mecanismos que atan a la vida a los hombres y las mujeres heterosexuales no deberían ser necesariamente utilizados como modelos para juzgar el grado de adaptación de los homosexuales. Incluso sus características personales deberían ser valoradas teniendo en cuenta su funcionalidad en un marco que puede ser muy diferente del medio cultural dominante. También hay que recordar que incluso un tipo concreto de homosexualidad no es nunca completamente igual a otros incluidos en la misma categoría, y mucho menos a aquellos cuyo estilo de vida apenas si se asemeja al suyo.

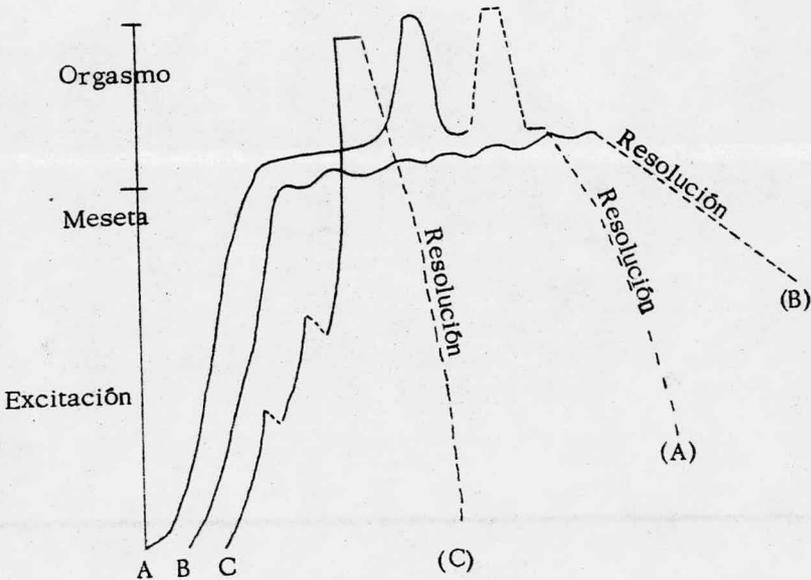
Masters y Johnson ⁽³⁸⁾, dos sexólogos que han investigado sobre la sexualidad humana, recientemente publicaron un libro "Homosexualidad en Perspectiva" en el cual resumen sus hallazgos sobre este tema, quizás para comprender su enfoque nos sea necesario esquematizar un poco so--

(37) Cf. La Cita No. 13.

(38) Masters y Johnson, *Homosexuality in Perspective*. (Little Brown and Company Boston 1979).

bre la respuesta sexual humana normal. De ahí resumiremos si existen - diferencias entre la respuesta sexual de las mujeres homosexuales y las - heterosexuales.

Los tres ciclos de respuesta sexual ilustrados para la mujer -- también corresponden a los patrones de reacción sexual observados más - a menudo. Por-supuesto, hay muchas variaciones sobre los tres temas -- principales.



*Ciclo de respuesta sexual femenina.

(De Masters y Johnson, 1966).

El patrón A representa el ciclo de respuesta femenino completo hallado de modo más común. Se dibujan los picos orgásmicos dobles para ilustrar el potencial fisiológico natural de la mujer de tener orgasmos múltiples, pero no representan una constante establecida en su ciclo de respuesta.

El patrón B muestra esquemáticamente la frustración sexual femenina más común; la de obtener niveles relativamente altos de estimulación sexual sin establecer una liberación orgásmica posterior. Por lo general, cuando la mujer no consigue la liberación orgásmica, experimenta una fase de resolución lenta, prolongada, consensación subjetiva de congestión o dolor pelviano causada por la hiperemia venosa pelviana continuada.

El patrón C ilustra el potencial explosivo de la capacidad sexual femenina cuando responde a una "Técnica de mortificación", de iniciación y suspensión o reducción repetida de una estimulación efectiva.

La prolongación y la mayor intensidad resultantes se ilustran por el pico aplanado de la curva; la fase de resolución no sólo es breve, sino que, por lo general, se acompaña de un letargo excesivo, aparición rápida de adormecimiento y aún sueño.

Ahora bien estos autores se preguntaron si existían diferencias básicas en la fisiología sexual si los participantes eran homosexuales en vez de heterosexuales.

Basándose en más de 4 años de observación intensiva de numerosos ciclos completos de respuesta sexual en varones y mujeres homosexuales, ante una multiplicidad de técnicas de estimulación sexual, la respuesta es un NO concluyente.

Agregan que todos los patrones de respuesta fisiológica que fueron identificados originalmente en los sujetos heterosexuales, también estuvieron presentes en los homosexuales. No se identificaron patrones de respuestas adicionales que resultaran característicos de la interacción homosexual.

Cada fase del ciclo de respuesta heterosexual establecido se reproduce en la interacción homosexual.

Por lo común, las parejas homosexuales comprometidas se tomaban su tiempo en la interacción sexual en el laboratorio. Generalmente había un acercamiento deliberadamente lento a todo el proceso estimulador. La lentitud era obvia para los observadores y luego se confirmó durante el interrogatorio. Las parejas homosexuales parecían estar más relajadas y daban la impresión de un compromiso subjetivo-

más completo en la actividad sexual, que sus contrapartidas heterosexuales.

Las parejas homosexuales tendían a moverse más lentamente durante la excitación y a demorarse en las mesetas de respuesta estimuladora, permitiendo apreciar cada paso del aumento de la tensión.

Por lo general, los acercamientos estimuladores eran flujos más que forzados o dirigidos, y rara vez había evidencias de orientación hacia un fin. El intercambio de placer en todos los niveles de excitación sexual pareció ser de la mayor importancia y el orgasmo, simplemente un paso más en la secuencia de placer.

Al parecer, las presiones culturales para lograr una finalidad, impuestas constantemente sobre la actuación del coito, también afectan otras formas de interacción heterosexual, como la manipulación del compañero y el fellatio/cunnilingus.

En la pareja lesbiana comprometida al estimular las mamas, la actividad era significativamente más prolongada que en la relación heterosexual. Se estimulaba siempre toda la mama, en forma manual u oral, con una concentración especial en los pezones. Es importante señalar que la estimuladora cuidaba escrupulosamente emplear igual cantidad de tiempo con cada pecho. A veces pasaban hasta 10 minutos -

en la estimulación mamaria intermitente antes del juego genital. La estimulada siempre mostraba lubricación vaginal copiosa durante estos períodos prolongados de estimulación mamaria y, en muchos casos, la estimuladora también estaba bien lubricada. En dos ocasiones distintas, una mujer, miembro de una pareja comprometida, tuvo orgasmos durante el juego mamario, antes del acercamiento directo a sus genitales.

El foco del juego mamario lesbiano se dirigía hacia el placer subjetivo de la receptora.

Por supuesto, cabe la posibilidad de que los mayores niveles de apreciación subjetiva de retorno estimulador por el juego mamario inherente al erotismo intrasexual tienda a hacer del juego mamario lesbiano una fuente más efectiva de placer sensual. La observación de -- que durante el juego mamario de una de las lesbianas con frecuencia -- ambos miembros de una pareja comprometida se lubrica mucho, avalla este concepto.

Durante el juego genital de las parejas lesbianas comprometidas, siempre se estimularon primero los labios, luego el monte de venus, las caras internas de los muslos y el vestíbulo de la vagina, antes de dirigirse al clítoris. Cuando se tomaba contacto inicial con el clítoris, era en forma casual. Después del contacto inicial con el glande, el foco primario de la actividad estimuladora pasaba al cuerpo del clítoris.

Hubo dos tipos predominantes de juego genital en las parejas lesbianas comprometidas. Primero el acercamiento lento, sin demandas durante el cual la parte respondedora era llevada a niveles muy elevados de excitación sexual, con regresión y retorno a los niveles previos. Este ciclo martirizante podía repetirse varias veces antes de permitir el orgasmo.

Durante el segundo tipo de juego genital lesbiano, la mujer -- respondedora era estimulada con más continuidad y con una intensidad -- en rápido aumento, hasta alcanzar el orgasmo. Poco después, se volvía -- a manipular el clítoris y la mujer tenía oportunidad de lograr otra u otras experiencias orgásmicas.

Como era de esperar, también se observó con cierta frecuencia una combinación de comportamiento, pero la mayoría de las parejas parecía preferir uno de ambos.

Dentro del uso del cunnilingus las lesbianas comprometidas no sólo fueron más efectivas para satisfacer a sus compañeras sino que en general se comprometieron en esta actividad con menos reservas -- que los maridos con sus mujeres. Demostraron más inventiva y sobre -- todo tuvieron la ventaja de la empatía del sexo. Sabían lo que gustaba y -- usaron este conocimiento en forma específica.

El enfoque lesbiano del cunnilingus comenzó con los pechos, - pasando luego al abdomen inferior y los muslos y finalmente a los labios y, con frecuencia, al vestíbulo de la vagina, antes de concentrarse en el clítoris.

Una vez localizado al clítoris, la técnica varió entre un frote- enérgico y una estimulación lenta y suave. Además las estimuladoras va ríaron significativamente su actitud de episodio en episodio. Cuanto ma- yor la variación mostrada por las estimuladoras, más altos los niveles- de compromiso subjetivo manifestados por las estimuladas.

Por otro lado la frecuencia respiratoria, el aumento de la ten- sión arterial y el volumen de sangre circulante sólo varían con la intensi- dad y duración de la excitación sexual individual y no con la preferencia- sexual.

Así en vez de relacionarse con la preferencia sexual, la res- puesta fisiológica de vasocongestión profunda avanzada es, por lo común resultado secundario del hecho de emplear durante más tiempo una esti- mulación sexual efectiva, antes de experimentar la liberación.

El clítoris responde en forma idéntica a la estimulación efecti- va, sin que importe la orientación homo ó heterosexual de quien lo esti- mula. La reacción de retracción, que eleva y aplanar el cuerpo del clítoris en la cara inferior de la sínfisis pubiana, ocurre en la fase de meseta -- tardía.

Sin tener en cuenta la fuente de estimulación.

El grado de congestión venosa que forma la plataforma orgásmica varía con la intensidad de la estimulación sexual, cualquiera que sea la preferencia sexual de la mujer.

La plataforma orgásmica se desarrolla en la fase de excitación tardía o aún en la fase de meseta, pero una vez establecida no es estática. Crece a medida que la tensión sexual se eleva y disminuye si se suspende la estimulación efectiva, si se interpone una distracción importante o si se experimenta el orgasmo.

En muchos casos de interacción lesbiana, la plataforma orgásmica, muy acrecentada, casi oclufa el vestíbulo de la vagina; éstas mujeres estaban completamente extraviadas en su excitación sexual. Por lo general, se halló tal grado de desarrollo de la plataforma en las lesbianas expuestas a una estimulación prolongada, antes del abordaje de los genitales; se trata de una conducta sexual típica de las parejas lesbianas comprometidas.

Las contracciones de la plataforma orgásmica en el Tercio externo de la vagina y en el útero durante el orgasmo femenino homosexual son fisiológicamente idénticas a las de las mujeres heterosexuales.

Muchos conceptos corrientes acerca del comportamiento sexual de las lesbianas se basan en mitos culturales y errores; algunos fueron -- refutados por las investigaciones que se presentan aquí.

Se presentará una breve explicación fantasiosa de las lesbianas.

Así tenemos que la población lesbiana de parejas comprometidas y registró mayor frecuencia de fantasías de fluctuación libre con participación de sus compañeras establecidas que cualquier otro grupo en estudio; -- estas fantasías ocuparon el segundo lugar de frecuencia. Las relaciones se idealizaban y los encuentros sexuales se gustaban paso a paso, hasta la saciedad sexual mutua. Nunca hubo ataque sexual cuando se involucró a las compañeras establecidas en la fantasía.

No obstante, el contenido de las fantasías del grupo lesbiano fué algo diferente; al de las heterosexuales; fué el único grupo en estudio que incluyó a los compañeros habituales en el contenido fantasioso con cierta frecuencia, pero lo hizo fundamentalmente en situaciones idealizadas, más que en imágenes relacionadas con antecedentes de la vida cotidiana.

Según el Instituto de Investigación Sexual de Masters y Johnson la lesbiana con anorgasmia primaria es la mujer que nunca tuvo un orgasmo en respuesta a las técnicas de masturbación, manipulación o cunnilingus. La lesbiana con anorgasmia situacional es la que responde con niveles or--

gásmicos a una ó dos de éstas técnicas estimuladoras, pero no a las tres. La definición de amorgasmia al azar refleja a la lesbiana que tuvo por lo menos un orgasmo en respuesta a cada uno de los tres enfoques estimuladores, pero que rara vez alcanza niveles orgásmicos de excitación sexual cuando reacciona a cualquier forma de estimulación sexual.

A pesar de la falta de aval científico, -comentan estos autores es probable que sea correcto presumir que la frecuencia de anorgasmia es menor en la comunidad femenina homosexual que en la heterosexual.

Sin embargo, se advierte cada vez más que las presiones de actuación sexual se dirigen tanto a las lesbianas como a las mujeres heterosexuales; por tanto, la cultura ya no puede seguir ignorando la disfunción sexual de aquéllas.

En general, las mujeres homosexuales que pidieron revertirse a la heterosexualidad no respondieron ó rechazaron los estímulos heterosexuales de experiencias sexuales previas. Esta falta de respuesta heterosexual se debe a diversos factores. Los más frecuentes fueron: 1). - Rechazo psicosocial del hombre en el que la mujer estaba interesada; 2). --- Falta de experiencia sexual masculina suficiente como para dar a la mujer una oportunidad efectiva, 3). - Aparente desinterés por parte del hombre en proporcionar liberación sexual a su compañera; 4). - Utilización --

masculina de la compañera con poca o ninguna contemplación por sus necesidades personales o sexuales; 5). -Abuso físico y psicológico continuado de la mujer y 6). - Falta de interés sexual por parte del hombre o negación de la oportunidad sexual por parte de la mujer, como castigo.

Por supuesto, hubo muchos otros factores etiológicos que llevaron al rechazo de un rol heterosexual. Las mujeres informaron que el rol lesbiano era preferible no sólo porque era más estimulante, sino porque brindaba más ocasiones de realización psicosocial. Las mujeres en estudio dijeron siempre que tenían más libertad de expresión durante su compromiso lesbiano.

Es importante anotar también que la mayoría de las lesbianas que buscaron apoyo para convertirse o revertirse a la heterosexualidad optó por una relación heterosexual en marcha cuando pudo establecerse como compañera y no como mera proveedora de servicio sexual.

Para resumir el trabajo de los investigadores Masters y Johnson,⁽³⁹⁾ establecen que se está genéticamente determinado para ser hombre o mujer y, además se tiene la capacidad de funcionar sexualmente como tales por las posibilidades físicas de erección o lubricación y la capacidad innata de lograr un orgasmo. Estas capacidades funcionan en la interacción — homo y heterosexual en forma idéntica.

(39) Cf. Masters y Johnson, *Homosexuality in Perspective*, (Little Brown and Company Boston 1979).

Cuando un hombre o una mujer tiene un orgasmo, responde a los estímulos sexuales con los mismos patrones de respuesta fisiológica-básica, más allá de que la técnica estimuladora sea masturbación, manipulación, fellatio/cunnilingus, coito vaginal o rectal y de que el compañero sea del mismo sexo o del opuesto.

CAPITULO CINCO

Aportación Feminista.

Podría decirse que el panorama de la dominación masculina ha variado en años recientes y ésto quizás se deba a la aportación de algunas mujeres que se hacen llamar así mismas feministas como por ejemplo- Simone de Beauvoir, Ursula Linnhoff etc., y de desbaratar el mito de la superioridad masculina.

Sus aportaciones corren dentro del tema de la homosexualidad femenina anotaremos aquí algunas de sus conclusiones.

Para ellas en primer lugar, la heterosexualidad se interpreta como una forma de las pautas sexuales del patriarcado.

La heterosexualidad representa para las mujeres una expresión de la ideología de la dominación machista y una forma particular de la opresión.

Para que los hombres tengan una razón de seguir explotando a la mujer, según la feministas norteamericanas - sobre todo- la heterosexualidad necesita mantenerse como ideología indiscutible, y no sólo - como designación del acto de penetración del pene en la vagina. Tiene -

que ser una ideología que asegure el que la mujer siga siendo un apéndice del hombre, y que mantenga en vigor un sistema de normas según el cual es "natural" que la mujer exista en función del hombre en dos sentidos:

a). - Le asegura descendencia.

b). - Está a su disposición como objeto sexual, lo cual constituye un acto específico en el terreno de la reproducción.

La hegemonía del sistema de normas heterosexual es una garantía, según las feministas, para que la mayoría de la gente acepte como natural el que un hombre y una mujer constituyan una unidad reproductora vitalicia, dentro de la cual la mujer está subordinada al hombre.

En este contexto hay que situar la afirmación de Monika Kühn⁽⁴⁰⁾ "en una sociedad sexista y capitalista el sexo del compañero no es indiferente, puesto que el comportamiento sexual que se propugna es el heterosexual. La heterosexualidad (a diferencia de la homosexualidad) es un factor importante para el mantenimiento de las relaciones de dominio dentro de nuestro sistema".

Para las feministas, la heterosexualidad, es una institución que sólo beneficia al hombre. Sirve a los intereses del hombre, en la me-

(40) Cf. Ursula Linnhoff, La Homosexualidad (Anagrama 1978) pag. 48.

dida en que le permite hacer creer a la mujer que lo necesita para experimentar el placer sexual, para que ésta siga creyendo que el orgasmo vaginal es la única expresión "natural" de la sexualidad femenina.

Dado que las feministas radicales ven en la ideología heterosexual básicamente un sistema normativo para la opresión de la mujer, le oponen la ideología de la homosexualidad, a la que consideran fundamentalmente como posibilidad liberadora.

Según ellas, las lesbianas no están sometidas a los tres factores de opresión del sistema machista heterosexual, a saber: a). - Obligación de parir, b). - Disponibilidad sexual como objeto, con sus consecuencias de vida dentro de la célula familiar y existencia de ama de casa. A la lesbiana, partiendo de la suposición de que no se halla bajo la férula de la ideología heterosexual, se le encomiendan funciones de líder en lo que se refiere al desarrollo de una alternativa ideológica y social. Si está oprimida, lo está tan sólo como miembro de una sociedad de clases, y no en función de estructuras patriarcales. No tiene la conciencia de esclava propia de la mujer, y que es fruto de la opresión heterosexual. No necesita elaborar toda la cantidad de contradicciones que esa conciencia implica, antes de reconocer el hecho de que en la sociedad correspondiente el capitalismo avanzado ella constituye una clase-

especifica. Admitiendo esto, muchas lesbianas organizadas que comparten esas Teorías feministas radicales, siguen la estrategia de esperar a que todas las mujeres se conviertan en lesbianas.

Otras lesbianas y feministas, que no aceptan esas Teorías, -- piensan que eso es difícilmente realizable y que se trata más bien de encontrar los medios de hacer desaparecer la ideología de la heterosexualidad, atacando al mismo tiempo las instituciones que la sostienen, entre otras la Iglesia.

Si esto se lograra, según ellas, no sería necesario que todas las mujeres dejaran de ser heterosexuales. Porque entonces la conciencia de las mujeres y los hombres heterossexualmente practicantes no sería ya distinta. La heterosexualidad dejaría de ser una ideología avalladora, y ya tendría las implicaciones de opresión de la mujer por el hombre de que actualmente está cargada.

En resumen: lo importante en la ideología de la homosexualidad femenina, según las feministas y lesbianas radicales, es sobre todo su condición de marco dentro del cual atacar la supremacía masculina. En este sentido, el lesbianismo constituye una forma revolucionaria de comportamiento, con la cual las mujeres deben adquirir conciencia de que es la libertad y la independencia. Es evidente que, en general, esta postura adolece de idealización.

Para Simone de Beauvoir ⁽⁴¹⁾, otra feminista la historia del individuo no es un progreso fatal; a cada momento se recupera el pasado por una nueva elección y la "normalidad" de la elección no le confiere ningún valor privilegiado: para ella hay que juzgarlo de acuerdo con su autenticidad. La homosexualidad puede ser para la mujer una manera de huir de su condición, ó una manera de asumirla.

El gran error de los psicoanalistas comenta, consiste en encerrarla siempre, a causa de un conformismo moralizador, como una actitud auténtica.

Para ella, la mujer es un existente a quien se le pide se haga objeto; como sujeto, tiene una sensualidad agresiva que no se satisface con el cuerpo masculino, de donde nacen los conflictos que su erotismo debe superar. Se considera normal al sistema que la entrega como presa a un macho y le restituye su soberanía al poner un niño en sus brazos, pero ese "naturalismo" es ordenado por un interés social más ó menos bien entendido. La heterosexualidad misma permite otras soluciones. La homosexualidad de la mujer es una tentativa entre otras cosas para conciliar su anatomía con la pasividad de su carne. Y si se invoca a la naturaleza se puede decir que, naturalmente, toda mujer es homosexual. La lesbiana, en efecto, se caracteriza por su rechazo del macho y su gusto por la carne femenina, pero

(41) Cf. Simone de Beauvoir, El Segundo Sexo (Ediciones Siglo Veinte Buenos Aires 1977) pag. 152 y sig.

toda adolescente teme la penetración, la dominación masculina, y siente cierta repulsión por el cuerpo del hombre; en desquite, el cuerpo femenino es para ella tanto como para el hombre un objeto de deseo. Menciona que los hombres al plantearse como sujetos, se plantean al mismo tiempo como seres separados: considerar que el otro es una cosa - que hay que tomar, es atentar en él y solidariamente es una misma, -- contra el ideal viril; la mujer que se reconoce como objeto, por el contrario, ve una presa en sus semejantes y en sí misma. El pederasta - inspira hostilidad a los heterosexuales machos y hembras, porque éstos exigen que el hombre sea un sujeto dominador, pero ambos sexos -- por el contrario, consideran a las lesbianas con espontánea indulgencia.

El hombre se siente más irritado por una heterosexual activa y autónoma que por una homosexual no agresiva; sólo la primera se opone a las prerrogativas masculinas; los amores sáficos están muy lejos de contradecir la forma tradicional de la división de los sexos, pues - en la mayoría de los casos son una asunción de la femineidad, no su rechazo.

Se ha visto que aparecen a menudo entre las adolescentes como un ensayo antes de las relaciones heterosexuales, y que aún no han tenido la ocasión o la audacia de vivir. Se trata de una etapa, de un apren-

dizaje y aquella que se entregue con más ardor puede ser mañana la más ardiente de las esposas, de las amantes o de las madres.

Lo que hay que explicar en la invertida, por lo tanto, no es el aspecto positivo de su elección, sino la fase negativa, a la que no caracteriza a las mujeres, sino la exclusividad de ese gusto.

Según Jones y Hesnard se distinguen a menudo dos tipos de lesbianas: Las "masculinas", que "quieren imitar al hombre" y las "femeninas", que tienen miedo al hombre. Es cierto que en líneas generales se pueden considerar dos tendencias en la inversión: algunas -- mujeres rechazan la pasividad, en tanto que otras eligen brazos femeninos para entregarse a ellos pasivamente, pero esas actitudes reaccionan entre sí y las relaciones con el objeto elegido o rechazado se explican la una por la otra. Por muchas razones que se analizaran, la distinción señalada es bastante arbitraria.

Definir a la lesbiana "viril" por su voluntad de "imitar al hombre" es destinarla a la inautenticidad.

En efecto el hombre representa hoy día lo positivo y lo neutro, es decir el macho y el ser humano, en tanto que la mujer es solamente lo negativo, la hembra. Por lo tanto, cada vez que ella se conduce como ser humano, se dice que se identifica con el macho por que --

sus actividades deportivas, políticas o intelectuales o su deseo de otras mujeres, son interpretados como "una protesta viril" y se rechaza considerar los valores hacia los cuales trasciende, lo que conduce, evidentemente, a considerar que hace la elección inauténtica de una actividad subjetiva. El gran malentendido sobre el cual descansa ese sistema de interpretación consiste en admitir que es natural para el ser humano hacer de sí una mujer femenina: no basta ser una heterosexual, ni siquiera una madre, para realizar ese ideal; la "verdadera mujer" es un producto artificial, al cual la civilización fabrica como antes se fabricaban castrados; sus pretendidos "instintos" de coquetería y docilidad le son insuflados del mismo modo que el orgullo fálico del hombre; éste no siempre acepta su vocación viril, y ella tiene sus buenas razones para aceptar -- menos dócilmente aún la que le es asignada.

La mujer se siente disminuida porque, en verdad, las consignas de femineidad la disminuye. Espontáneamente elige ser un individuo --- completo, un sujeto y una libertad delante de quienes se abren el mundo y el porvenir, y si esa elección se confunde con la de virilidad lo es en la medida en que la femineidad significa hoy día mutilación.

Aunque estuviese bien formada y fuese linda, la mujer comprometida en proyectos singulares, o que reivindica su libertad en general, se niega a abdicar en provecho de otro ser humano; ella se reco---

nose en sus actos, no en su presencia inmanente; el deseo viril, que la reduce a los límites de su cuerpo, la asombra tanto como asombra al joven y experimenta respecto de sus compañeras sumisas, el mismo desagrado que el hombre viril por el pederasta pasivo. Para repudiar en parte toda la complicidad con ellas, la mujer adopta una actitud masculina: disfraza su vestimenta, sus maneras y su lenguaje, y forma pareja con una amistad femenina, dentro de la cual encarna al personaje macho: esa comedia, en efecto es una "protesta viril", pero se presenta como un fenómeno secundario; lo espontáneo es el escándalo del sujeto conquistador y soberano ante la idea de transformarse en presa carnal.

Muchas mujeres deportistas son homosexuales y no captan como carne pasiva a ese cuerpo que es músculo, movimiento, impulso; que no solicita mágicamente las caricias; que es aprehensión del mundo y no una cosa del mundo; el foso que existe entre el cuerpo para sí y el cuerpo para todos le parece infranqueable en ese caso. Se encuentran análogas resistencias en la mujer de acción, la mujer "de cabeza", a quien no le es posible renunciar de sí, aunque sea bajo forma carnal. Si la igualdad de sexos estuviese realizada concretamente ese obstáculo se aboliría en gran número de casos pero el hombre está imbuído aún de su superioridad, con vicción fastidiosa para la mujer, si no la comparte. Hay que seña-

lar, sin embargo, que las mujeres de más voluntad, las más dominadoras, vacilan poco para enfrentar al macho; la mujer llamada "viril" es a menudo una franca heterosexual. No quiere negar reivindicación de ser humano, pero tampoco entiende mutilar su femineidad, y elige acceder al mundo masculino, y hasta anexárselo. Su sensualidad robusta no se asusta de la aspereza macho, y para encontrar su dicha en un cuerpo de hombre tiene que vencer menos resistencia que la virgen tímida. Una naturaleza muy ruda, muy animal, no sentirá la humillación del coito; una intelectual de espíritu intrépido la negará; segura de sí, de ánimo guerrero, la mujer se comprometerá alegremente a un duelo que estará segura de ganar.

Gorge Sand ⁽⁴²⁾, sentía predilección por los jóvenes, los hombres "femeninos", pero Madame de Staël sólo buscó tardíamente amantes jóvenes y hermosos: dominadora de los hombres por el vigor de su espíritu, y orgullosa de la admiración que inspiraba, nunca debía sentirse presa entre sus brazos. Una soberana como Catalina de Rusia hasta podía permitirse ebriedades masoquistas, y era la única dueña en esos juegos. Isabelle Eberhardt que recorría a caballo el Sahara vestida de hombre, no se estimaba nada disminuida cuando se entregaba a algún vigoroso tirador.

(42) Cf. Simone de Beauvoir, *El Segundo Sexo*, (Ediciones Siglo Veinte Buenos Aires 1977) pag. 165.

La mujer que no se quiere vasalla del hombre está muy lejos - de huirle siempre, sino que antes intenta, por el contrario, hacerle - instrumento de su placer.

En circunstancias favorables - y dependiendo en gran parte del - compañero - desaparecerá la idea de competencia y se complacerá en - vivir en plenitud su condición de mujer, así como el hombre vive su - condición de hombre.

Pero esa conciliación entre su personalidad activa y su papel - de hembra pasiva es, a pesar de todo mucho más difícil para ella que - para el hombre, y antes que desgastarse en ese esfuerzo habrá mu--- - chas mujeres que renunciaran a intentarlo. Entre los artistas y escri- - tores femeninos hay muchas lesbianas, no porque su singularidad se - xual sea fuente de energía creadora o manifieste la existencia de ésa - energía superior, sino porque, absorbidas por un trabajo serio, en- - tienden que pierden el tiempo si desempeñan un papel de mujer o lu- - chan contra los hombres. Como no admiten la superioridad macho no - quieren ni fingir reconocerla ni fatigarse en oponerse a ella; en la vo- - luptuosidad buscan apaciguamiento y diversión: les interesa más ha- - cer a un lado a un compañero que se presenta bajo figura de adversa- - rio, y así se liberan de las trabas que implica la femineidad.

Se sobreentiende que la naturaleza de esas experiencias heterosexuales decidirá a menudo a la mujer "viril" a elegir entre la aceptación o el repudio de su sexo.

El desdén masculino confirma a la fea en el sentimiento de su desgracia, y la arrogancia de su amante herirá a la orgullosa. Vuelven a encontrarse aquí todos los motivos de frigidez tales como: rencor, despecho, temor al embarazo, traumatismo causado por un aborto y adquieren mayor importancia cuanto mayor sea la desconfianza con la cual la mujer enfrenta al hombre.

Cuando se trata de una mujer dominadora, sin embargo, la homosexualidad no siempre se presenta como una solución del todo satisfactoria, porque como busca afirmarse le desagrada no realizar integralmente sus posibilidades femeninas; las relaciones heterosexuales le parecen una disminución y un enriquecimiento a la vez, y al repudiar las limitaciones que implica su sexo, encuentra que de otro modo se limita. Así como la mujer frígida desea el placer al mismo tiempo que lo rechaza, la lesbiana quisiera ser a menudo una mujer normal y completa al mismo tiempo que no lo quiere.

La lesbiana consentirá fácilmente en la pérdida de su femineidad si de ese modo adquiriese una triunfante virilidad, pero no. Es

evidente que sigue desprovista de órgano viril, puede desflorar a su amiga con la mano, o utilizar un pene artificial para imitar la posesión pero no por ello es menos un castrado. Sucede que llega a sufrir profundamente por eso. Inacabada como mujer e impotente como hombre, su malestar se traduce a veces en psicosis. Una enferma decía a Dalbiez "si tuviese algo para penetrar me sentiría mejor".

Otra deseaba que sus senos fuesen rígidos. Las lesbianas intentarán compensar a menudo su inferioridad viril con una arrogancia y exhibicionismo que manifiestan de hecho un desequilibrio interior. A veces logrará crear con otras mujeres un tipo de relaciones completamente análogas a las que mantiene con ellas un hombre "femenino", o un adolescente todavía inseguro acerca de su virilidad.

Los psicoanalistas han señalado muy bien la importancia de las relaciones que la homosexual ha tenido antaño con su madre. Hay dos casos en los cuales a la adolescente les cuesta escapar de su poder: si ha sido ardiente por una madre ansiosa o si ha sido maltratada por una "mala madre", que le ha insuflado un profundo sentimiento de culpa; -- en el primer caso, sus relaciones frisaban a menudo con la homosexualidad: dormían juntas, se acariciaban o besaban los senos; la joven -- buscará esa misma dicha en nuevos brazos, en el segundo caso experimentará una necesidad ardiente de una "buena madre", que la proteja -- contra la primera y aparte la maldición que siente sobre su cabeza.

Si la mayor se presta, la menor se entregará con alegría a brazos más ardientes. Asumirá ordinariamente el papel pasivo, porque desea ser dominada, protegida, acunada y acariciada como un niño. Ya sean platónicas, o se transformen en carnales, esas relaciones tienen a menudo el carácter de una verdadera pasión amorosa.

Pero por el hecho mismo de que aparecen en la evolución de la adolescente como una etapa clásica, no podrían explicar una elección decidida de la homosexualidad. En ella la joven busca a la vez una liberación y seguridad que también podrá encontrar en brazos masculinos. Pasado el período de entusiasmo amoroso, la menor experimenta muchas veces con respecto a la mayor el sentimiento ambivalente que experimentaba por su madre, cuyo poder sufría, deseosa de liberarse; si la otra se obstina en retenerla, será su prisionera durante un tiempo, pero a través de escenas violentas, o amistosamente, terminará por evadirse una vez liquidada su adolescencia, se siente madura para afrontar una vida de mujer normal.

Para que su vocación lesbiana se afirme, es preciso que rechaze su femineidad, o que ésta se expanda dichosamente entre brazos femeninos. Es decir, que la fijación a la madre no basta para explicar la inversión.

Y ésta puede ser elegida por motivos completamente distintos. La mujer puede descubrir o presentir a través de experiencias completas o esbozadas que no logrará placer alguno en las relaciones heterosexuales, y que sólo otra mujer la puede satisfacer plenamente: para la mujer que tiene el culto a su femineidad, en particular, el abrazo sáfico demuestra ser más agradable.

Es muy importante subrayar que no siempre es el rechazo a hacerse objeto lo que conduce a la mujer a la homosexualidad; la mayoría de las lesbianas, por el contrario, intenta apropiarse de los tesoros de su femineidad.

Consentir en metamorfosearse en cosa pasiva no es renunciar a toda reivindicación subjetiva: la mujer espera alcanzarse así bajo la figura del en-sí, pero entonces buscará recuperarse en su alteridad. En la soledad no logra realmente desdoblarse; aunque se acaricie el pecho no sabe como se rebelarían sus senos ante una mano extraña ni como se sentirían vivir bajo esa misma mano; un hombre puede descubrirle la existencia para sí de su carne pero no lo que es para otros. El milagro del espejo sólo se alcanza cuando sus dedos modelan el cuerpo de una mujer cuyos dedos modelan su propio cuerpo.

Entre el hombre y la mujer el amor es un acto; cada uno arrancado de sí, se transforma en otro: lo que maravilla a la enamorada --

es que el lenguaje pasivo de su carne se refleja bajo figura de ímpetu viril, pero en ese sexo erguido la narcisista sólo reconoce demasiado confusamente sus atractivos. Entre mujeres el amor es contemplación; las caricias se destinan menos a apropiarse del otro que a recrearse lentamente en él a través de ella; la separación es abolida, y no hay lucha, ni victoria ni derrota. En una exacta reciprocidad, cada una es sujeto y objeto a la vez, soberana y esclava; la dualidad es complicidad, la estrecha semejanza tranquiliza incluso la voluptuosidad. La amiga se complace en la certeza de acariciar un cuerpo del cual conoce todos los secretos, y cuyas preferencias le son señaladas por su propio cuerpo.

Ese desdoblamiento puede adquirir una figura maternal; y la madre que se reconoce y se enajena en su hija está a menudo sexualmente fijada en ella y el gusto de proteger y acunar en sus brazos un tierno objeto de carne le es común con la lesbiana.

En todo amor sexual o maternal hay al mismo tiempo avaricia y generosidad, deseo de poseer al otro y de darle todo, pero en la medida en que los dos son narcisistas y en el niño o la amante acarician a su prolongación o reflejo, la madre y la lesbiana se encuentran singularmente.

La mujer que se idolatra exclusivamente y que apunta hacia un logro abstracto, es incapaz de ninguna cálida complicidad para con otras mujeres en quienes sólo ver rivales y enemigas.

En verdad, ningún factor es nunca determinante; siempre se trata de una elección efectuada en la entraña de un conjunto complejo, que descansa sobre una libre desición; ningún destino sexual gobierna la vida del individuo, cuyo erotismo, por el contrario, traduce su actitud global con respecto a la existencia.

Las circunstancias, sin embargo, también desempeñan una parte importante en esa elección. Aún hoy día, los dos sexos viven en gran parte separados: en los pensionados y escuelas de jóvenes se pasa rápidamente de la intimidad a la sexualidad, y hay muchas menos lesbianas en los medios donde la camaradería de jóvenes de ambos sexos facilita las experiencias heterosexuales. Muchas mujeres que trabajan en talleres y escritorios entre otras mujeres, y que tienen pocas oportunidades de contacto con hombres, anudarán entre sí amistades amorosas; material y moralmente les será cómodo asociar sus vidas. La ausencia o el fracaso de las relaciones heterosexuales las llevará a la inversión. Es difícil trazar un límite entre la resignación y la predilección; una mujer puede dedicarse a las muje-

res porque el hombre la ha decepcionado, pero a veces él la decepciona, porque ella buscaba en él una mujer. Por todas estas razones es falso establecer una distinción radical entre la heterosexual y la homosexual.

Pasado el tiempo indeciso de la adolescencia, el macho normal ya no se permite ninguna locura pederasta, pero la mujer normal vuelve a menudo a los amores que - platónicamente o no - han encantado su juventud. Decepcionada por el hombre, buscará en -- brazos femeninos al amante que la ha traicionado.

Hasta una mujer colmada de abrazos machos puede no desdeñar voluptuosidades más calmadas. Pasiva o sensual, las caricias de una amiga no le serán desagradables, puesto que así solo tendrá que abandonarse, dejarse colmar.

Activa y ardiente, aparecerá como "andrógina" no por una misteriosa combinación de hormonas, sino porque la agresividad y el gusto de la posesión son considerados cualidades viriles. Se sobreentiende que en las "mujeres honestas" esos "deseos perversos" son cuidadosamente reprimidos; se manifiestan sin embargo, bajo formas de amistades puras, pero apasionadas, o bajo el aspecto de la ternura maternal, y a veces se descubren estrepitosamente a lo largo de una psicosis o durante la crisis de la menopausia.

Con mucha razón es vano pretender clasificar a las lesbianas en dos categorías definidas. La circunstancia de que una comedia social se superpone a menudo a sus verdaderas relaciones, complaciéndose en imitar a una pareja bisexuada, determina que ellas mismas sugieran la división en "viriles" y "femeninas". Pero no hay que engañarse porque una lleve un severo traje sastre y la otra un vestido delicado. Si se mira más de cerca, se advierte que, salvo casos extremos la sexualidad es ambigua.

La mujer que se hace lesbiana por que rechaza la dominación del macho, gusta a menudo la dicha de reconocer en otra la misma amazona orgullosa. - Antaño florecían muchos amores culpables entre las estudiantes de Sevres que vivían juntas, lejos de los hombres y se sentían orgullosas de pertenecer a una "élite" femenina y querían seguir siendo sujetos autónomos; la complicidad que las unía contra la casta privilegiada permitía a cada cual admirar en una amiga al ser importante a quien quería en sí misma; al abrazarse mutuamente cada una era hombre y mujer a la vez y se encantaba con sus virtudes androginas.

Inversamente, una mujer que quiere gozar su femineidad en brazos femeninos conoce también el orgullo de no obedecer a ningún amo.

De hecho en la inmensa mayoría de las parejas las caricias se distribuyen de manera muy incierta; la mujer más infantil puede desempeñar el personaje de un adolescente frente a una matrona -- protectora, ó el de la amante apoyada en el brazo del amante. Ambos pueden amarse en la igualdad. Puesto que los compañeros son homólogos, son posibles todas las combinaciones, trasposiciones, intercambios, y comedias. Las relaciones se equilibran de acuerdo con las tendencias psicológicas de cada una de las amigas y según se presente la situación; si una de ellas ayuda o mantiene a la otra, asume las funciones de macho; tiránico protector, víctima a quien se explota soberano respetado. La superioridad moral, social e intelectual que se goce le conferirá a menudo la autoridad necesaria; sin embargo, la más amada gozará de los privilegios que se desprenden de la apasionada adhesión de la más enamorada.

La asociación de dos mujeres, del mismo modo que la que se produce entre hombre y mujer, adopta una cantidad de figuras diferentes; se funda sobre el sentimiento, el interés ó la costumbre es conyugal ó novelesca, y da lugar al masoquismo ó sadismo, a la generosidad, fidelidad, devoción capricho, egoismo, y traición; entre las lesbianas tanto hay prostitutas como grandes enamoradas.

Algunas circunstancias; sin embargo, dan caracteres singulares a esas uniones, no consagradas por una institución ó las costumbres, ni regladas por las convenciones por todo lo cual se viven con más sinceridad. El hombre y la mujer aunque sean esposos - se hallan el uno delante del otro más ó menos en estado de representación, sobre todo la mujer, a quien el macho impone siempre alguna consigna: virtud ejemplar, encanto, coquetería, infantilismo ó austeridad, por lo que en presencia del marido ó del amante no se siente nunca del todo ella misma; al lado de una amiga, en cambio ni se exhibe, ni tiene que fingir, pues son demasiado semejantes para no mostrarse al descubierto, esa similitud engendra la intimidad más absoluta. En esas uniones el erotismo desempeña, muchas veces, una parte bastante pequeña, la voluptuosidad tiene un carácter menos fulminante, menos vertiginoso que entre el hombre y la mujer, y no produce metamorfosis tan trastornadoras, pero cuando los amantes han separado su carne vuelven a ser los extraños; el cuerpo masculino hasta le parece asqueante a la mujer, y a veces el hombre experimenta una especie de disgusto en presencia del de su compañera pero entre las mujeres la ternura carnal es más pareja, más continúa; no se sienten transportadas a frenéticos éxtasis pero no caen jamás en una diferencia hostil, y verse y tocarse es un placer tranquilo que prolonga a la sordina el placer del lecho. El hombre y la mujer se intimi-

dan por ser diferentes: delante de ella, él experimenta piedad e inquietud, y se esfuerza en tratarla con indulgencia y cortesía y dominio de sí mismo; ella le respeta y le teme un poco e intenta dominarse delante de él; cada cual tiene el cuidado de evitar el otro misterioso, cuyos sentimientos y reacciones mide mal.

Las mujeres son implacables entre sí; intrigan, se provocan, se persiguen, se encarnizan y se arrastran mutuamente al fondo de la abyección.

La calma masculina - ya sea indiferenciada ó dominio de sí mismo - es un dique contra el cual se estrellan las escenas femeninas, pero entre dos amigas hay una sobreestimación de las lágrimas y las convulsiones y sus insistentes reproches y explicaciones son insaciables. Las exigencias y recriminaciones, los celos y la tiranía todos los azotes de la vida conyugal, en pocas palabras, se desencadenan bajo una forma exasperada. Si tales amores son amenudo tempestuosos, también es cierto que por lo general se hallan más amenazados que los amores heterosexuales son condenados por la sociedad, a la cual no pueden integrarse. La mujer, que asume la actitud viril - por su carácter, su situación, la fuerza de su pasión lamentará no poder dar a su amiga una vida normal y respetable, y no poder casarse con ella, así como arrastrarla a caminos insólitos.

Por su parte la amiga más pasiva o menos enamorada sufrirá la censura de la sociedad, en efecto, y se pensará degradada, pervertida y frustrada, y se sentirá llena de rencor hacia -- quien le impone esa suerte. Es posible que alguna de las dos mujeres quiera tener un hijo, en cuyo caso o se resigna con tristeza a su esterilidad, o entre las dos adoptan un niño, o quien desea -- ser madre requiere los servicios de un hombre; el niño es a veces un lazo de unión y a veces un nuevo motivo de fricción.

Lo que da un carácter viril a las mujeres enclaustradas en la homosexualidad no es su vida erótica que, por el contrario, las confina a un universo femenino, sino el conjunto de responsabilidades que se ven obligadas a asumir por las circunstancias de prescindir de los hombres.

Su situación es opuesta a la de la cortesana que adquiere a veces un espíritu viril a fuerza de vivir entre los machos, pero -- que depende de ellos. La atmósfera singular que reina en torno -- de las lesbianas proviene del contraste entre el clima del gineceo dentro del cual transcurre su vida privada y la independencia masculina de su existencia pública. Se conducen como hombre en un -- mundo sin hombre. La mujer sola siempre resulta un poco insólita; no es verdad que los hombres respeten a las mujeres: se res-

petan unos a otros a través de sus mujeres- esposas, amantes, - "mantenidas"- cuando la protección masculina ya no la alcanza la mujer se ve desarmada frente a una casta superior que se muestra agresiva, irónica u hostil. Como 'erversión erótica", la homosexualidad femenina hace más bien sonreír, pero como modo de vida suscita el desprecio o provoca el escándalo. La actitud de las lesbianas es tan provocativa y afectada, porque no tiene -- ningún modo de vivir su situación con naturalidad, lo natural consiste en no reflexionar sobre sí misma y en actuar sin representar se sus actos, pero las conductas de terceras llevan a las lesbianas, sin cesar, a adquirir conciencia de sí mismas.

Solo podrá recorrer su camino con tranquila indiferencia - si es una mujer de bastante edad, o dotada de gran prestigio social.

El sentido de la ropa femenina es manifiesto: se trata de - "adornarse" y adornarse es ofrecerse; las feministas heterosexuales se mostraron sobre este punto, en otra época, tan intransigentes como las lesbianas; se negaron a hacer de sí mismas una mercancía que se exhibe, usaban trajes sastres y chambergo y los vestidos honados y escotados les parecían el símbolo del orden social al cual combatían. Hoy día han logrado dominar la realidad -

y el símbolo tiene menos importancia a sus ojos pero la conserva para la lesbiana en la medida en que aún se siente dueña de reivindicaciones. También puede suceder - que su vocación ha sido motivada por particularidades de orden físico - que las ropas austeras - le sienten mejor.

Agreguemos que uno de los papeles que desempeña el adorno es el de satisfacer la sensualidad aprehensiva de la mujer, pero la lesbiana desdeña los consuelos del terciopelo o la seda.

A la lesbiana le gusta muy a menudo beber, fumar tabaco -- ordinario, hablar un lenguaje rudo e imponerse ejercicios violentos: como eróticamente comparte la suavidad femenina, le gusta -- por contraste un clima nada insípido.

Así encaradas las cosas, puede ser llevada a complacerse en compañía de los hombres. Pero aquí interviene un nuevo factor, y es la relación ambigua que a menudo sostiene con ellos. Una mujer muy segura de su virilidad querrá que sus amigos y camaradas sean absolutamente hombres. Esa seguridad no se encuentra sino en quien tiene intereses comunes con ellos - en materia de negocios, acción o arte - y que trabaja y tiene el mismo éxito que -- cualquiera de ellos.

La homosexual muy viril tendrá una actitud ambivalente -- con respecto a las mujeres, a quienes desprecia, pero delante de

quienes tiene un complejo de inferioridad, puesto que es hombre y -
 mujer al mismo tiempo; teme aparecer ante ella como una mujer --
 frustrada o un hombre inacabado, lo que la lleva a exhibir una supe-
 rioridad ostentosa, o a manifestar hacia ellas una agresividad sádi-
 ca. Pero esto es un caso bastante raro. Ya se ha visto que la mayo-
 ría de las lesbianas rechazan al hombre con reticencias; en ellas, -
 como en la mujer frígida, hay repulsión, rencor, timidez y orgullo;
 no se sienten verdaderamente parecidas a ellos; a su rencor femeni-
 no se agrega un complejo de inferioridad viril, pués los hombres son
 rivales mejor armados para sacudir, poseer y conservar su presa; -
 detestan su poder sobre las mujeres y el estigma que les hace su--
 frir.

También les irrita ver como conservan los privilegios socia-
 les y saberlos más fuertes que ellas, y es una ardiente humillación-
 no poder batirse con un rival a quien se sabe capaz de aplastarlo a -
 uno de un puñetazo.

Esa compleja hostilidad es una de las razones que conduce -
 a exhibirse a ciertas homosexuales, que sólo se frecuentan entre sí
 y forman clubes para expresar que no necesitan de los hombres no-
 solo sexualmente, sino tampoco socialmente. De ahí se pasa con fa-
 cilidad a inútiles fanfarronadas y a todas las comedias de la inau-
 tenticidad.

La lesbiana empieza por jugar a ser un hombre; en seguida, - el ser lesbiana se transforma en un juego, y el disfraz en una librea - entonces, con el pretexto de sustraerse a la opresión del macho, la - mujer se hace esclava de su personaje; no ha querido enclaustrarse - en la situación de mujer y se aprisiona en la de lesbiana.

Nada ofrece más impresión de estrechez espiritual y de mutilación que esos clanes de mujeres liberadas.

Hay que agregar que muchas mujeres se declaran homosexuales por un acto de interesada complacencia, pues adoptan concientemente actitudes equívocas con la esperanza de azuzar a los hombres - que aman a las "viciosas".

Esas ruidosas defensoras - que son sin duda a quienes mas se ve contribuyen a desacreditar lo que la opinión pública considera un - vicio y una pose.

En verdad la homosexualidad no es ni una perversión deliberada ni una maldición fatal. Es una actitud elegida en situación es decir motivada y libremente adoptada, a la vez ninguno de los factores - que el sujeto asume a causa de esa elección - condiciones fisiológicas, historia psicologica, circunstancias sociales - es determinante, pero todos contribuyen a explicarla. Para la mujer es una manera entre -

otras de resolver los problemas que le plantean su condición en general, y su situación erótica en particular. Como todas las conductas -- humanas, arrastrará consigo comedias, desequilibrios, fracasos y -- mentiras, o por el contrario, será fuente de experiencias fecundas, -- según sea vivida de mala Fe, perezosa e inauténticamente, o en lucidez, generosidad y libertad.

Aportación Psicológica

Una Psicóloga Evelyn Hooker ⁽⁴³⁾, investigó a 30 homosexuales y 30 heterosexuales con pruebas psicológicas- el TAT, Rorschach y MAPS concluyendo lo siguiente:

1).- La homosexualidad como entidad clínica no existe. Sus formas son tan variadas como las de la heterosexualidad.

2).- La homosexualidad puede ser una desviación del esquema sexual que esté dentro del ámbito normal, psicológicamente.

3).- El papel de formas particulares del deseo y la expresión en estructura y desarrollo de la personalidad pueda que sean menos importantes de cuanto a menudo se ha supuesto. Aún suponiendo que la homosexualidad representa una forma severa de desadaptación social en el sector sexual de la conducta, ello no necesariamente ha de significar que el homosexual deba estar seriamente desadaptado en otros sectores de su conducta. O, si suponemos que la homosexualidad es una forma de seria desadaptación interiormente, es posible que el disturbio se circunscriba al sector sexual.

En una tesis de la UNAM realizada por Ma. del Carmen Montenegro ⁽⁴⁴⁾, quien investigó los rasgos de personalidad de 29 mujeres

(43) Evelyn Hooker, - La Homosexualidad en la Sociedad Moderna (Siglo Veinte, Buenos Aires . 1973)

(44) Ma. del Carmen Montenegro Núñez.- Rasgos de personalidad de un grupo de mujeres homosexuales, Tesis UNAM. 1979)

homosexuales a las cuales dividió en dos grupos :

Grupo A : Mujeres que asuman el rol activo dentro de la relación sexual.

Grupo B : Mujeres que asuman un rol pasivo en la relación sexual.

La muestra fué tomada al azar, teniendo como variables a controlar, el sexo femenino y la aceptación por ellas mismas de su conducta homosexual; fluctuando sus edades entre los 18 y 48 años.

Realizó una entrevista psicológica dirigida y se les aplicaron pruebas proyectivas como el Rorschach; TAT, Machover y el Test Psicométrico M.M.P.I.

Las características encontradas fueron :

Grupo A:

Por lo general son personas que responden a las exigencias del ambiente con sentimientos de inferioridad, son emocionalmente coartadas y un tanto exhibicionistas.

Proceden en un alto porcentaje de ambientes sociopáticos, aceptan sin conflicto su homosexualidad, desean ser como el hombre con el cual rivalizan y lo perciben agresivo. Principalmente consideran que ésta agresión la manifiestan a través de su contacto sexual y con su abandono.

Grupo B:

Las de este grupo responden a las exigencias del medio ambiente con grandes mecanismos compensatorios, con coartadas emo-

cionalmente muy fantasiosas e infantiles, orales, dependientes .
 Manifiestan gran agresión, pero de manera incubierta debido a sus
 grandes necesidades de aceptación y a su convencionalismo.

Su homosexualidad les causa mucho conflicto. Desean
 al padre (figura que está muy erotizada), pero ausente por lo que se
 han sentido defraudadas y rechazadas por él.

El problema homosexual es un conflicto tanto edípico -
 (Grupo A) como pre-edípico (Grupo B).

El proceso de identificación del grupo A es negativo :
 se identifican con el padre no como objeto amoroso sino como lo que
 quisieran ser y se viven como seres castrados, haciendo uso del me-
 canismo de negación cuando hay angustia.

El grupo B se identifica con la madre y erotizan al pa-
 dre, pero el temor al rechazo o a ser destruidas por él, las ahuyenta
 del sexo opuesto.

Así considera que se obtuvieron elementos necesarios para clasi-
 ficar al mayor número de homosexuales como un producto social y no
 biológico, sin descartar que que esto último en algunos casos podría
 darse.

Se pudo apreciar que a lo largo de la investigación,
 la importancia de las figuras parentales, tanto la del padre como la
 de la madre, sin poder señalar cual de ellas resultaría más impres-
 cindible para un desarrollo emocional adecuado . Esto es, en los 29

casos observados, las relaciones parentales no estuvieron adecuadamente conformadas, o bien había intercambio de los roles sexuales convencionales o en un alto porcentaje existe la ausencia del padre o la existencia de un medio familiar sociopático.

Esto mismo hace por un lado, que al haber un padre rechazante, ausente y/o débil (como el caso del Grupo B) la niña perciba estas características del padre y las aplique al sexo opuesto, ya que su generalización parte del primer modelo masculino introyectado, bloqueándoles así la relación con el sexo opuesto y un desarrollo emocional normal y fijándolas a una relación ambivalente y permanente con la madre.

Tenemos en otros casos la presencia de una madre agresiva pero de manera incubierta que ante una actitud de sufrimiento y sumisión le forma a la niña un concepto del hombre muy negativa provocando el temor y haciendo que tengan una identificación negativa con el padre, pues quieren sustituirlo adoptando sus mismas actitudes y evitando así erotizar a la figura masculina.

Los datos obtenidos también llevaron a dar respuestas a sus planteamientos formulados:

En cuanto al tipo de problema de la homosexual, sus hallazgos sugieren que en el Grupo A, sí se llegó a establecer la relación triangular, no existió la figura adecuada ó no se encontró presente, quedando fijada a la relación dual madre-hija.

Se tiene que la homosexualidad por sí misma, no forma un desorden psiquiátrico, sino que es un tipo de conducta - que acompaña a diferentes cuadros nosológicos, sin que haya una estrecha relación con alguno.

La última respuesta a los planteamientos dados es que, si existen diferencias entre el grupo de homosexuales activas y el grupo de homosexuales pasivas, principalmente en lo que respecta al proceso de identificación, ya que el primer grupo se identifica con el agresor (padre) y como él, toma a la madre como objeto amoroso; en el grupo B la identificación se ha hecho con la madre, sin tener acceso a un modelo masculino adecuado; que debería haber sido erotizado. Así mismo los hallazgos hacen pensar que en las pasivas predomina un carácter oral, mientras que las activas tienen características fállicas y frecuentemente rasgos sociopáticos .

Desafortunadamente creo que la elección de rol pasivo ó rol activo en las homosexuales por lo general puede ser intercambiado; teniendo así este estudio una falsa creencia sobre la importancia de los roles.

En otra investigación realizada por dos Psicólogas de la UNAM , Luz Ma. del Rosario Fernández Corona y Elia Marta - Mariel Arroyo. (45) , quienes se interesaron en la homosexualidad

(45) Luz Ma. del Rosario Fernández Corona y Elia Marta Mariel Arroyo. - Dinámica Bio-Psico-Social y determinantes sexuales en la génesis del delito en dos grupos de mujeres. Tesis UNAM. 1979 .

femenina existente en la Cárcel de Mujeres y la cual estudiaron con las pruebas psicológicas MMPI, (EAMD) Escala de la medición de la Depresión y un cuestionarios de premisas socioculturales a un grupo de setenta mujeres llegaron a las conclusiones siguientes :

Los datos sobresalientes que se encontraron fueron que las internas homosexuales tienen más baja escolaridad y que ocupaban el tercero o cuarto lugar entre los hermanos; provenientes de familias numerosas.

En ambos grupos la media del número de hijos fué de dos, no siendo común para la clase socio-económica a la que pertenecían.

Otro dato importante fué que ambos grupos eran - hijas de padres emigrantes a la ciudad y que dichos cambios económicos y socio-culturales les afectó más a ellas que a los padres.

Se observó también que en los resultados comparados entre padres e hijas hubo diferencias, los padres eran tradicionalistas en cuanto a la estructura familiar, al número de hijos, el lugar de origen y en su ocupación.

No se encontró relación entre el delito y la conducta sexual. Tal vez porque no se exploró la vida y conducta sexual antes

del encarcelamiento. Ahora que, las mujeres estando privadas del compañero u objeto sexual idóneo y dada su primitividad y escasa capacidad de demora, no se define una homosexualidad real, sino una pseudo-homosexualidad ya que es transitoria y circunstancial.

En el perfil del M.M.P.I. llama la atención la semejanza de patología en ambos grupos, por lo que en los aspectos Bio-Psico-Sociales el patrón de personalidad fué sociopática y claramente determinante en la conducta delictiva. Los aspectos comprendidos en esta conducta patológica, pueden encontrarse en el tipo de delito que implique violencia física o moral pero no son determinantes per se.

Fuó muy importante observar que las reclusas no se encontraron depresivas como se esperaba, ya sea por la comisión del delito o por el confinamiento carcelario.

Socialmente no hubo diferencias predominantes ya que ambos grupos tienen la misma opinión. Siendo algunos casos extraño, ya que se esperaba que el grupo homosexual contestara de diferente manera. Los dos grupos rechazaron la autoridad así como los atributos que caracterizan al hombre, niegan la sumisión y docilidad de la mujer, así como el valor de la virginidad y afirman que el lugar de la mujer es el hogar.

Así fue relevante en la investigación que:

- 1.- El patrón de personalidad común es psicopática.
- 2.- Que esta personalidad psicopática es la inductora del delito.
- 3.- Parece ser que el delito en la mujer heterosexual tiene características pasivas, en cambio en la mujer homosexual son delitos violentos.
- 4.- Que se establece una homosexualidad esporádica en muchas de las reclusas de conducta heterosexual, por las circunstancias de reclusión, donde la elección heterosexual constante se hace imposible por razones externas.
- 5.- Se encontraron diferencias con los datos proporcionados por los investigadores extranjeros, ya que es otra cultura, otro sistema carcelario, otra educación, etc.
- 6.- Por otro lado estas investigadoras sugieren que se haga una labor de seguimiento de las sujetos homosexuales fuera de la institución carcelaria para así comprobar la evidencia de su homosexualidad.

Por otro lado -y dentro de la orientación conductista- la respuesta pupilar de sujetos femeninos admitidas en una institución correccional para jóvenes se hizo una comparación con un grupo de control de estudiantes de colegios, a cada sujeto le fueron mostrados una serie de 55 transparencias que describían contenido sexual por 10

segundos cada una, y la respuesta pupilar fué registrada automáticamente por un pupilómetro.

Tres meses después 20 de las sujetos del experimento original y 15 de los sujetos control vieron las transparencias nuevamente bajo condiciones comparables, una diferencia significativa fué encontrada hacia la dirección de la transparencia femenina incrementando el interés entre la distribución de punto de la prueba I y la prueba II para el grupo experimental pero no para el grupo control.

Se llegó a la conclusión que habfa una tendencia significativa por el grupo experimental a desviar el interés sexual en una dirección homosexual, pero esta medida pupilar no es justificada como un instrumento de diagnóstico individual debido a la gran variedad de intra-grupo y a la correlación poco importante con los registros de conducta estimados de homosexualidad.

Así podemos constatar que ésta orientación que presume de cientificidad, tampoco ha llegado a hacer una aportación verdaderamente trascendental dentro del problema que nos ocupa.

CONCLUSIONES GENERALES

A través de las diferentes aportaciones y las diferentes maneras de enfocar la homosexualidad femenina se puede uno dar cuenta que -

existen diversas opiniones, pero por lo general, algunas comentan - que la elección o un mecanismo de identificación son elementos im - portantes así como también que esto se lleva a cabo principalmente - en la adolescencia.

Otros por el contrario hacen remarcar que el hecho - la elec - ción - se efectúa en los primeros años de la infancia siendo determi - nante la relación con ambas figuras parentales.

Se puede observar que dentro de la sociología la homosexua - lidad se explica dándole importancia a la conservación, las feminis - tas al parecer han caído en formas un tanto dogmáticas en las cuales llegan a propugnar que la homosexualidad femenina es la solución pa - ra escapar a la dominación machista.

Quizás el que llega a explicarla de una manera un poco más - amplia sea el psicoanálisis y sin embargo, o por lo menos conclusio - nes son que para la homosexualidad femenina no existe cura ya que - no se trata de alguna enfermedad.

Así se comenta que la posibilidad anatómica y psicológica pa - ra la actividad sexual con ambos sexos es común a todos nosotros. - De ahí que todo heterosexual pueda considerarse como homosexual la -

tente - un individuo que no emplea su potencial homosexual - y todo - homosexual un heterosexual en potencia. Esta definición, aunque corr^orecta, no arroja ninguna luz sobre el problema, y si por el contrario puede desorientar al implicar que un potencial universal es peculiaridad individual. Cuando la mención de "homosexualidad latente", no es trivial ni engañosa, se refiere a una fuerza no absolutamente latente, sino que se manifiesta por síntomas, tales como relaciones sexuales (y de otro orden) insatisfactorias, falta de afecto, y demás. Tal "homosexualidad latente" no es universal, y no se ha logrado aún describir específicamente lo que es en realidad.

De todos modos la distinción entre homosexuales y heterose-
xuales no puede descansar en fuerzas potenciales sino en su uso, en
manifestaciones; y clínicamente, por el papel que ellas juegan y el -
significado que encierran en cada caso.

Es por eso que es determinante el estudio del contexto donde
se presenta y aquí resumiremos alguno de ellos. a saber:

Restricciones de Orden Cultural.

De entre la totalidad de las posibilidades sexuales que la na-
turealeza ofrece, cada sociedad selecciona las preferidas y consenti-
das y desdeña y a veces prohíbe y castiga otras. Algunas sociedades

imponen amplias restricciones; otras dejan libradas al arbitrio de cada cual una vasta gama de elecciones y aún llegan a estimular la explotación, ejerciendo cierta ligera presión en la dirección -- más admitida. Aunque es un hecho que en todas las sociedades -- existen homosexuales si bien que en minoría.

Ahora bién, las restricciones en materia de preferencias sexuales, (y en cuanto a eso, la ausencia de tales restricciones) -- son efectos del carácter de la Sociedad a que pertenecen. Y es precisamente el carácter, derivado generalmente de la religión, que vincula esa sociedad y anima su cultura. Las restricciones impuestas a la conducta sexual se consideran necesarias para proteger y continuar ese carácter. Además, están propensas a surgir de necesidades psicológicas sentidas en la sociedad en que acontecen.

Con todo, el hecho de consentir la función social de tales restricciones en general no ha de excluir la puesta en tela de juicio del efecto ejercido por restricciones en particular (o la ausencia de ellas) así como las ventajas y desventajas que producen en los individuos y la sociedad.

Los temores de orden psicológico y los imperativos sociales que exigen restringir la gama de elecciones sexuales pueden --

buscarse y ponderarse recurriendo un primer lugar al análisis de los argumentos racionales empleados para sostenerlos.

En culturas donde la homosexualidad es censurada, se abriga generalmente la creencia de que la homosexualidad, es contraria a -- las leyes de (en el orden de la secularización de las creencias):

1. - Dios.
2. - Natura.
3. - Moralidad.
4. - Perjudiciales a la Salud y bienestar de la Sociedad
5. - A los propios Homosexuales.

1. - "Contra Dios" significa que se contravienen los mandamientos divinos revelados por las Santas Escrituras y las Tradiciones. Violar los mandamientos de Dios es pecado a los Ojos de los fieles. Pero no es un crimen ipsofacto. Ningún cuerpo religioso sos tiene que una prescripción divina deba hacerse valer, per se, mediante sanciones penales. La fornicación, el adulterio, la masturbación, el abuso de bebidas alcohólicas, el fumar, el comer carne en días determinados, el comer carne porcina en cualquier día, no ir a la iglesia en días festivos - son todas acciones que implican para los fieles de diferentes religiones o sectas; pero ninguna de ellas insiste en que el Estado castigue tales pecados.

Un Gobierno Teocrático, o uno estrechamente vinculado a una iglesia establecida, puede considerarse así mismo como custodio de la conciencia individual de los individuos y declarar ilegales aquellas acciones que esa Iglesia desapruueba.

2. - "Contra natura" o "Contra la Ley Natural". De acuerdo con algunas Iglesias, la ley natural se percibe por la razón, y nos comprende a todos, en lo cual difiere de la Ley divina, que comprende sólo a aquellos a quienes les ha sido revelada. De ahí el argumento de esas Iglesias en el sentido de que aun los gobiernos no religiosos tienen la obligación de hacer cumplir la Ley Natural.

Considerar la Ley Natural como prescriptiva equivale a atribuir fines inmanentes o trascendentes a la naturaleza - pensar en la naturaleza - pensar en la naturaleza teleológicamente - y creer que es posible para el hombre torcer tales fines, pero que deben ser prohibidos. El Estado debe hallar la "ley natural", los objetivos de la naturaleza, empleando la "razón". Sin embargo, a esta altura de la civilización resulta absolutamente obvio que la "razón" de diferentes culturas y Estados atribuyen diferentes fines y leyes a la naturaleza.

La voluntad, la finalidad, la Ley y demás de la "naturaleza" resultan ser pues las que la cultura admite y no puede utilizarse a la naturaleza para justificarlas. Pues hacerlo equivaldría a cometer

una petición de principio no es la naturaleza, sino el Estado (o la cultura imperante) el que decide lo que es "contra natura"; de ahí que se cometa petición de principio al justificar la norma cultural o estatal como la dictada por la naturaleza.

La ley natural de la ciencia, a diferencia de la sostenida por todos los Teólogos y algunos filósofos, no prohíbe nada. Se ciñe a decir lo que es posible. La ciencia estudia la naturaleza empíricamente y llama a los hechos regulares observados "ley natural"

La "Ley natural" científica no es prescriptiva; no hace sino describir, sin justificar ni condenar ninguna acción. De lo que acontece en la naturaleza, según lo ve la ciencia, no podemos lógicamente llegar a ninguna conclusión acerca de lo que debiera (o no debiera) acontecer.

Las prescripciones son creadas por finalidades humanas -- (o divinas), deseos o razones. La ciencia no encuentra nada de eso en la naturaleza la homosexualidad por consiguiente, es para la ciencia tan natural como la heterosexualidad y no menos que ésta, a pesar de ser menos frecuente; ni serían "contra natura" los actos homosexuales si estuviesen confinados a la especie humana (que no lo están). La religión ó el arte son naturales, así como el llevar camisa. Todo cuanto la naturaleza permite (posibilita), es, por definición, tan natural como cualquier otra cosa que la naturaleza permite, así se trate de enfermedad o salud, de vida o muerte. "Inna-

turales" son sólo aquellas cosas que no son posibles. Los distingos - morales no son hechos por (o en) la naturaleza, sino acerca de ella - forman parte de la cultura, y deben ser justificados dentro de ella, - antes que ser derivados de la "naturaleza". De ahí que la homosexualidad pueda ser desaprobada, pueda ser "equivocada", "pecaminosa" o "inmoral", pero nunca "innatural" en su sentido científico.

3. - "Contraria a la moral" las reglas morales descansan en - Dios, la naturaleza o la conciencia. La discusión precedente ha de-- mostrado que las reglas morales así entendidas pueden llevar a sus - adherentes a fustigar la homosexualidad; pero esas reglas no justifi- caran la prohibición de prácticas homosexuales en nuestro sistema de gobierno.

Con todo, hay reglas morales, que pueden considerarse como necesarias para proteger el interés y el bienestar sociales.

4). - La homosexualidad puede ser vista como "contraria a la salud y el bienestar de la sociedad" en múltiples sentidos.

a). - La homosexualidad puede ser considerada como perjudicial a los que no participan en ella: la gente puede verse inducida a - practicar la homosexualidad por compulsión o engaño y perjudicada - al igual que mediante el robo, la estafa o el estupro. No hay prue-- ba de que los homosexuales empleen tales medios en mayor grado - que los heterosexuales; estos actos pueden proscribirse (como en el

caso de la seducción de menores) sin necesidad de castigar a los homosexuales que no recurren a ellos, así como no se castiga a los heterosexuales que consiguen el consentimiento de sus compañeros adultos.

La gente puede sentirse incómoda al observar a otros hacer lo que ellos desapruaban, o consideran pecaminoso. Pero se toleran esas molestias cuando se trata de otras cosas. De lo contrario habría que prohibir muchas actividades menores.

La molestia justifica; a lo sumo la exhibición en público de la conducta homosexual, el transvestimiento y cosas parecidas.

Pero no justifica la prohibición de actividades homosexuales — privadas que no afectan directamente a terceros.

b). - Al excluir la posibilidad de tener familia, las homosexuales pueden perjudicar a la comunidad e inducir a otros a seguir su ejemplo.

Pero no es nada raro que las homosexuales tengan hijos.

Además, el problema es que se echan al mundo demasiados hijos no demasiado pocos - de ahí que este argumento, si fuera cierto favorecería a la homosexualidad. Finalmente, los individuos no se tornan homosexuales y renuncian a procrear porque la Ley deja de prohibirla.

c). - Las homosexuales pueden dejar de casarse, con lo cual perjudican al sexo opuesto, que sufre la escasez de compañeras. Como no hay más razón para suponer un desequilibrio entre homosexuales masculinos y femeninos del existente entre heterosexuales masculinos y femeninos, huelga el análisis de los dudosos supuestos que -- van implícitos en el argumento.

d). - Puede estar vinculado un tipo de personalidades indeseables con la homosexualidad. La verdad es que la historia abunda en casos de principalísimas figuras artísticas, militares e intelectuales que fueron homosexuales. No parece haber ningún tipo de personalidad en particular vinculado a la homosexualidad o a la heterosexualidad. Per se.

Si algunas características se ven asociadas más a menudo con la homosexualidad que con la heterosexualidad en nuestro medio, es posible que tales características se originen en la relación de nuestra cultura con la homosexualidad, ó que se las proyecte en las homosexuales. La vulnerabilidad de las homosexuales por el chantaje, por ejemplo, es una resultante de la relación de la cultura con la homosexualidad. Tales características son el efecto de la actitud de prohibición hacia la homosexualidad; no se las puede describir como causas, y emplearlas para justificar la actitud prohibitiva, o para reforzar tal actitud. En vista de la actitud imperante y de sus --

efectos - esto es el daño que se inflige a las homosexuales - debe excluirse a las homosexuales de puestos en los cuales su vulnerabilidad por el chantaje pueda resultarles perjudicial. Pero la situación que - hace necesaria esta previsión es causada por la prohibición de la homosexualidad y no se remedia prohibiendo ésta.

5). - La homosexualidad es una enfermedad perjudicial a los - que participan en ella. La sociedad, por lo tanto, debe protegerlos, - a ellos y a sus posibles víctimas, así como protege a la sociedad de los estupefacientes y de las enfermedades infecciosas.

Sí bien el vicio de las drogas puede atribuirse a habituación - acumulativa, tanto fisiológica como psicológica, por parte del adicto, con la homosexualidad no ocurre lo mismo. El convertirse en -- una homosexual no puede compararse con el proceso de entregarse - totalmente al vicio de las drogas estupefacientes, y la homosexualidad tampoco es enfermedad infecciosa. La satisfacción que algunas personas experimentan a través de actos homosexuales no surge de infección, imitación o habituación, ó al menos nada de eso se ha -- probado hasta ahora.

La homosexualidad no puede considerarse infecciosa como no puede considerarse tal la masturbación. La prohibición de la homose

xualidad no es, pues, necesaria para proteger a la sociedad aún en el caso de que queramos considerar la homosexualidad como enfermedad perjudicial.

La Homosexualidad es una enfermedad?

Si la homosexualidad fuese una enfermedad, tampoco se le podría curar o prevenir poniéndola al margen de la Ley, como no serían eficaces las medidas de salud pública, respaldadas por la Ley, contra las enfermedades infecciosas. Sin embargo parece dudoso que la homosexualidad sea una enfermedad. Freud, en una carta (escrita en el año 1935) manifestaba que la "homosexualidad . . . no es un vicio, ni degradación, ni se la puede clasificar como enfermedad; nosotros la consideramos como una variación de la función sexual" comparto el punto de vista de Freud apesar de que muchos analistas contemporáneos piensen de otro modo.

Por otro lado las penalidades legales y sociales inflingidas a las homosexuales - las amenazas que pesan sobre ellas y su situación marginal - contribuirán aún más a la creación de dificultades de personalidad hasta para aquellos cuya opción por la homosexualidad no surga de tales dificultades. Sin ser la causa básica de la neurosis, es muy posible que éstas amenazas lleguen a precipitarla y agravar -

la. Aún la persona de salud de hierro sucumbe bajo una tensión excesiva; y las homosexuales viven en una tensión extraordinaria, excesiva para muchas.

Tanto la homosexualidad como la heterosexualidad dan origen a múltiples estilos de vida, y las investigaciones futuras quizás lleguen a probar que éstos índices son mucho más importantes para entender la situación de una persona que la orientación sexual por sí sola.

Ahora bien quisiera señalar aquí que el tratamiento colaborativo e intenso de padres y niños es usado para estudiar la elección y fijación de síntomas. La niña es atrapada a un particular punto de fijación o tipo de sintomatología al menos por dos razones: 1. - Miedos -- de algo desde lo cual ella regresa o el cual detiene su desarrollo y -- 2. - La sanción de los padres concediendo a la niña gratificación instintual hacia el nivel en el cual llega a ser el punto de fijación o la -- elección del síntoma. Por medio de esta sanción los padres llevan a -- cabo una satisfacción vicaria de culpabilidad de sus propias necesidades instintuales. La niña es culpable si proporciona, o si niega, esta gratificación a los padres.

A menudo la niña debe ser separada de los padres en el comienzo del tratamiento; la conducta desviada de los padres debe ser prohibida por el Terapeuta.

Dentro de mi opinión personal considero que la etapa uretral es fundamental en el establecimiento de alguna desviación sexual posterior en las mujeres; tal como la homosexualidad; y esto debido a la autoerotización de la zona aunque; sería conveniente que las personas que tienen un conocimiento más cercano de la Teoría como son los -- psicoanalistas se adentraran un poco más en investigar.

B I B L I O G R A F I A

1. - Aberastury, Arminda; TEORIA Y TECNICA DEL PSICOANALISIS DE NINOS. Editorial Paidos, Buenos Aires, 1972.
2. - Alegria, Juana A.; SICOLOGIA DE LAS MEXICANAS. Editorial Diana 1979.
3. - Ansbacher L. Heinz. LA PSICOLOGIA INDIVIDUAL DE ALFREDO ADLER. Ediciones Troquel, Buenos Aires. 1959.
4. - Beauvoir, Simone de; EL SEGUNDO SEXO. Vol I y II. Editorial, Siglo XX, Buenos Aires, 1968.
5. - Bleichmar, B. Hugo; INTRODUCCION AL ESTUDIO DE LAS PERVERSIONES Helguero Editores - 1978.
6. - Bergler, E.; Rascovsky, L. Langer, M.; Socarides, C. E.; LA HOMOSEXUALIDAD FEMENINA. Rodolfo Alonso -- Editor, Buenos Aires, 1968.
7. - Deutsch, Helene; LA PSICOLOGIA DE LA MUJER. Editorial Losada, S. A. Buenos Aires, 1952.

8. - Fenichel, Otto; TEORIA PSICOANALITICA DE LAS NEUROSIS. Editorial Paidós Buenos Aires, 1966.
9. - Ferenczi, Sandor; SEXO Y PSICOANALISIS -- Editorial Paidós Buenos Aires.
10. - Foucault, Michel; HISTORIA DE LA SEXUALIDAD. Editorial Siglo XXI, - México, 1978.
11. - Freud, Sigmund; Algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad" Obras completas. Editorial Biblioteca Nueva. Tomo III 1973.
12. - Freud, Sigmund; "Análisis de la Fobia de un niño de cinco años". Obras Completas. Editorial Biblioteca Nueva Tomo II 1973.
13. - Freud, Sigmund; "La disolución del complejo de Edipo" Obras completas Editorial Biblioteca Nueva Tomo III 1973.
14. - Freud, Sigmund; "La femineidad" obras completas Editorial Biblioteca Nueva Tomo III 1973.
15. - Freud, Sigmund; "Introducción al Narcisismo" Obras completas Editorial Biblioteca Nueva, Tomo III 1973.

16. - Freud, Sigmund; La identificación Obras -- completas Editorial Biblioteca Nueva Tomo III 1973.
17. - Freud, Sigmund; "La sexualidad en la etiología de las Neurosis" - - Obras Completas de Freud Editorial. Biblioteca Nueva Tomo I, 1973.
18. - Freud, Sigmund; "La Teoría de la Líbido y el Narcisismo" Obras completas Editorial Biblioteca Nueva Tomo II, 1973.
19. - Freud, Sigmund; "Moral sexual, Cultural y la Nerviosidad Moderna" - Obras completas. Editorial Biblioteca Nueva. Tomo II - 1973.
20. - Freud, Sigmund; "Psicogénesis de un Caso - de Homosexualidad Femenina" Obras completas. Editorial. Biblioteca Nueva. Tomo III 1973.
21. - Freud, Sigmund; "Sexualidad Infantil". Obras completas. Editorial Biblioteca Nueva, Tomo II 1973.
22. - Freud, Sigmund; Teoría de la Bisexualidad - Obras completas. Editorial Biblioteca Nueva Tomo II - 1973.
23. - Freud, Sigmund; "Tres ensayos para una Teoría Sexual" Obras completas Editorial Biblioteca Nueva. 1973.

24. - Garcia, Silva; Jorge H. A.; "Two Cases Of Female Homosexuality" COMTEMPORARY - PSICHOANALISIS. Vol. II No. 3 1975.
25. - Gillette J. Paul. MARQUES DE SADE Vol. I y - II, Editorial. Edasa 3ª Edición 1967.
26. - Grimberg, Carl; GRECIA. Editorial Daimon 1967
27. - Hite, Shere; EL INFORME HITE. Estudio - de la Sexualidad Femenina. -- Plaza and Jones, S. A. Editores España. 1977.
28. - Hollander, Xaviera; XAVIERA CONOCE A MARI - - LYN CHAMBERS. Editorial -- Grigalbo 1978.
29. - Horney, Karen; PSICOLOGIA FEMENINA. Editorial Psique, Buenos Aires, - 1976.
30. - Jung. C.G. REALIDAD DEL ALMA. Editorial Losada, S.A. Buenos Aires. 1940.
31. - Klein, Melanie; Los estadios Tempranos del - complejo de Edipo. Obras completas. Tomo I. El Psicoanálisis de Niños. Editorial Horme Buenos Aires.
32. = Klein, Melanie; "Efectos de las situaciones -- Tempranas de ansiedad sobre el desarrollo sexual de la niña Obras completas. Tomo I. El - Psicoanálisis de Niños, Editorial Hormé, Buenos Aires.

33. - Langer, Marie: LA MUJER SUS LIMITACIONES Y POTENCIALIDADES. Cuestionemos I, Granica Editor, Buenos Aires, 1973.
34. - Langer, Marie; MATERNIDAD Y SEXO. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1978.
35. - Laplanche, J. Pontalis, J.B.; DICCIONARIO DE PSICOANÁLISIS. Editorial Labor, S.A. España. 1977.
36. - Laplanche, J.; LA SEXUALIDAD. Editorial - Nueva Visión. 1978.
37. - Linnhoff, Ursula; LA HOMOSEXUALIDAD FEMENINA. Editorial Anagrama. 1976.
38. - Mandolini, Guardo Ricardo; DE FREUD A FROMM. Editorial Ciordia, Buenos Aires. 1969. 5a. Edición.
39. - Mariel Arroyo Elia Marta
Fernández C. Luz Ma. DINAMICA BIO-PSICO-SOCIAL Y DETERMINANTES SEXUALES EN LA GENESIS DEL DELITO EN DOS GRUPOS DE MUJERES. Tesis U.N.A.M. 1979.
40. - Masters, H. William;
Johnson, E. Virginia; INCOMPATIBILIDAD SEXUAL HUMANA. Editorial Inter-Médica. 1970.
41. - Masters, H. William;
Johnson, E. Virginia; HOMOSEXUALITY IN PERSPECTIVE. Editorial Little Brown and Company Boston. 1979.
42. - Masters, H. William;
Johnson, E. Virginia; RESPUESTA SEXUAL HUMANA. Editorial Inter-Médica. 1976.

43. - Mead, Margaret; ADOLESCENCIA, SEXO Y CULTURA EN SAMOA. Editorial LAIA, Barcelona, 1979 3a. Edición
44. - Mead, Margaret; SEXO Y TEMPERAMENTO EN LAS SOCIEDADES PRIMITIVAS. Editorial LAIA. Barcelona. 1979 3a. Edición.
45. - Montenegro, Núñez Ma. del Carmen. RASGOS DE PERSONALIDAD DE UN GRUPO DE MUJERES HOMOSEXUALES. Tesis - U.N.A.M. 1979.
46. - Ruitenbeek, M. Hendrik; LA HOMOSEXUALIDAD EN LA SOCIEDAD MODERNA. Editorial Siglo Veinte. Buenos Aires. 1973.
47. - Scilicet; LA FASE FALICA Y EL ALCANCE SUBJETIVO DEL COMPLEJO DE CASTRACION. Revista Lust. No. I, México, 1968.
48. - Thompson, Clara; EL PSICOANALISIS. Editorial F.C.E. 1950.
49. - Umbral, Francisco; TRATADO DE PERVERSIONES. Editorial Argos, S.A. 1977.

1911